



**Universidad De Concepción
Facultad De Humanidades Y Arte
Programa De Magister En Arte Y Patrimonio**

PATRIMONIALIZACIÓN DE LA CARPINTERÍA DE RIBERA EN LEBU.

Como estrategia para el desarrollo local.

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio.

POR: DIEGO VALDÉS VIVANCO
PROFESORA GUÍA: DRA.NOELIA CARRASCO HENRIQUEZ

Marzo de 2021.

Concepción, Chile.



Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



INDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
<u>1.- CAPÍTULO 1: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</u>	
I. INTRODUCCIÓN	4
II. OBJETIVOS	6
III. METODOLOGIA	7
IV. RECOLECCIÓN DE DATOS	9
V. ANÁLISIS DE DATOS	11
VI. MARCO TEÓRICO	12
<u>2.- CAPÍTULO 2 : ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN</u>	
I. CARPINTERIA DE RIBERA DE LEBU	17
II. AGRUPACIÓN DE MAESTROS. CARPINTEROS DE RIBERA DE LEBU.	38
III. PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Y SU ACTIVACIÓN.	45
IV. REPRESENTACIÓN, INSTITUCIONALIDAD Y PROCESO DE SALVAGUARDIA.	51
V. CARPINTERÍA DE RIBERA COMO ELEMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL. CULTURA Y CONSERVACIÓN DEL CONOCIMIENTO.	54
VI. ACTIVACIÓN PATRIMONIAL COMO RECURSO PARA EL DESARROLLO.	57
VII. ORGANIZACIÓN Y RECUPERACIÓN DE TERRENO.	
VIII. INTERVENCIÓN ACADÉMICA, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.	59
IX. MINISTERIO DE LAS CULTURAS LAS ARTES Y EL PATRIMONIO	63
X. PLANES DE SALVAGUARDIA	66
XI. PATRIMONIO, TRADICIÓN E INNOVACIÓN.	72
	75
<u>3.- CAPÍTULO 3: CONCLUSIONES</u>	
I. i. CONCLUSIONES	83
II. 4.-PROYECCIONES	85
<u>4.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	86

RESUMEN

La Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu ha desarrollado un proceso de valoración de sus saberes y prácticas productivas a través de la activación de su Patrimonio. Esta investigación describe el proceso de puesta en valor de la carpintería de ribera de Lebu como patrimonio cultural inmaterial. Para esta investigación de carácter cualitativo se realizaron entrevistas semiestructuradas, en profundidad a maestros carpinteros de Lebu utilizando el método etnográfico complementados con técnicas de observación participante y registro fotográfico para la inmersión y descripción de la comunidad y sus procesos. Como resultado se presenta una recopilación de interpretaciones desde la comunidad respecto al concepto de patrimonio cultural, sus usos sociales y una referencia a cómo los procesos institucionales de salvaguardia pueden fomentar el desarrollo de los oficios, transmisión de saberes y posicionamiento social del grupo. Es decir, la valorización del patrimonio cultural puede ser una variable que permita el desarrollo y fortalecimiento de la identidad comunitaria. La activación patrimonial se da a partir de la interacción entre portadores de la tradición y agentes externos, desde la idea de un fomento del valor de la obra patrimonial, proyectando la discusión sobre la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial desde una mirada no estática, propia del dinamismo de los procesos culturales. Más aún, la discusión se abre hacia el camino de la innovación productiva, mediante sofisticación y especialización para su transmisión y supervivencia como práctica cultural.

Palabras Clave: Carpintería de Ribera, Patrimonio Cultural Inmaterial, Activación patrimonial, Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, Desarrollo local, Fortalecimiento Comunitario.

ABSTRACT

The Association of Carpenter Masters of Riverside from Lebu has developed a process of valuing their knowledge and productive practices through the activation of their Intangible Cultural Heritage. This research describes the process of enhancing the Lebu riverside carpentry as Intangible cultural heritage. Based on grounded theory, for this qualitative research, semi-structured interviews were carried out, in depth with master carpenters from Lebu using the ethnographic method complemented with participant observation techniques and photographic registration for the immersion and description of the community and its processes. As a result, a compilation of interpretations from the community regarding the concept of cultural heritage, its social uses and how institutional safeguarding processes promote the development of trades, transmission of knowledge and social positioning of the group is presented. The appreciation of cultural heritage is a variable that allows the development and strengthening of community identity. Heritage activation occurs from the interaction between carriers of tradition and external agents, from the idea of promoting the value of the heritage work, projecting the discussion on the safeguarding of intangible cultural heritage from a non-static view, typical of the dynamism of cultural processes; and rather within the path of productive innovation, through sophistication and specialization for its transmission and survival as a cultural practice.

Key Words: Riverside Carpentry, Intangible Cultural Heritage, Heritage Activation, Safeguarding Intangible Cultural Heritage, Local Development, Community Strengthening.

1-INTRODUCCIÓN:

Carpintería de ribera es la definición que se da a la construcción de embarcaciones en madera utilizadas principalmente para la pesca artesanal. La reflexión sobre el concepto de patrimonio cultural, su aplicación actual y los usos sociales del discurso patrimonial como una herramienta para la validación y desarrollo de comunidades, nos invitan a conocer las dinámicas adoptadas por una agrupación de artesanos asentados en la comuna de Lebu, región del Biobío, Chile. Esta agrupación ha iniciado un proceso de reconocimiento y valoración de sus saberes y prácticas productivas, identificándose como portadores de un oficio tradicional relevante para el patrimonio cultural inmaterial de su comuna, oficio que se presenta en riesgo de desaparición debido a dificultades en la gestión de recursos y transmisión de saberes.

El estudio abordó el proceso de surgimiento y adopción de un discurso patrimonializante y unificador al interior de una comunidad de maestros de ribera, identificando las nociones implicadas en el desarrollo de una identidad comunitaria basada en lo colectivo y la instalación del concepto de patrimonio cultural inmaterial, apropiado por el grupo de artesanos en un proceso iniciado hace ya una década.

Esta investigación tuvo por objetivo describir el proceso de activación patrimonial de la carpintería de ribera de Lebu y fortalecimiento de la identidad comunitaria, como un recurso para el desarrollo económico y social, dentro de la “Agrupación de Maestros de Ribera de Lebu”, organización social compuesta por alrededor de 30 artesanos, dedicados a la manufactura de embarcaciones de madera. Se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo, con énfasis en los elementos del patrimonio cultural y

los procesos de transformación que sufren las comunidades durante la activación y puesta en valor de su patrimonio cultural inmaterial.

La recolección de datos fue realizada mediante el método etnográfico basado en la realización de entrevistas en profundidad con los miembros de la agrupación y utilizando la técnica de la observación participante durante los procesos institucionales de salvaguardia patrimonial, mecanismos de gestión del patrimonio y su aplicación en las comunidades.

La pregunta de investigación abordó los procesos e instrumentos institucionales que promueven la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, junto a las consideraciones establecidas para otorgar reconocimiento a prácticas específicas.



2. OBJETIVOS

General

Describir el proceso de puesta en valor de la carpintería de ribera de Lebu como patrimonio cultural Inmaterial

Específicos.

1. Reconstruir la trayectoria de hitos y principales actividades de salvaguarda y puesta en valor del patrimonio cultural, ejecutadas por la agrupación de carpinteros de ribera
2. Relacionar pautas institucionales en la conformación de la identidad patrimonial dentro de la agrupación de carpinteros de ribera de Lebu.
3. Analizar el uso social del patrimonio cultural como un elemento de validación social y recurso para el desarrollo económico local.

3. METODOLOGÍA:

El enfoque de esta investigación se basa en la aplicación de metodologías cualitativas. La principal herramienta será el método etnográfico mediante la técnica participativa y participante, lo cual es definido según Rosana Guber como:

“Un, método abierto de investigación en terreno donde caben las encuestas, las técnicas no directivas –fundamentalmente, la observación participante y las entrevistas no dirigidas— y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. Los fundamentos y características de esta flexibilidad o “apertura” radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras” (2001)

Este proyecto plantea hacer un acompañamiento y registro del proceso de patrimonialización de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, por lo que cabe destacar la “observación participante” como una técnica relevante para el desarrollo de la iniciativa “ [...] la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, pag.22). A través de esta técnica, el investigador asume un rol activo en la comunidad involucrándose en el proceso de patrimonialización y en la intermediación con instituciones de interés para el desarrollo de la carpintería de ribera.

Basado en lo anterior, esta perspectiva debiese recibir el nombre de “participación observante”, concepto de Becker & Geer al que Guber hace referencia en su texto de 2001. “Desde esta perspectiva, el “participante observador” se desempeña en uno o varios roles locales, explicitando el objetivo de su investigación. La “participación” no es otra cosa que una instancia necesaria de aproximación a los sujetos donde se juega esa reciprocidad. Es desde esta reciprocidad que se dirime qué se observa y en qué se participa” (pág. 28).

Para este trabajo fue necesario “estar allí” y asumir un rol en actividades de distintas magnitudes y con un alto grado de involucramiento por parte del investigador con la comunidad. En lo específico, se asumieron los roles de... (describir más este proceso).



4. RECOLECCIÓN DE DATOS:

Para el desarrollo de esta investigación, se realizaron 8 entrevistas en profundidad a actores claves quienes fueron identificados por responder a las siguientes cualidades o criterios de inclusión: ser habitantes de la comuna de Lebu, tener conocimientos en torno a la práctica y desarrollo histórico de la carpintería de ribera dentro de la comuna.

Finalmente, la muestra de actores entrevistados estuvo compuesta por: siete maestros carpinteros de ribera, de los cuales, cuatro pertenecen a la directiva de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu; y tres son artesanos activos. Los entrevistados se encuentran en un rango etario entre los 30 y 50 años de edad, con 10 a 30 años de experiencia en el oficio.

Además, se consideró la participación de un docente perteneciente al Liceo Polivalente Dr. Rigoberto Iglesias Bastías de Lebu, jefe de especialidad: Construcción en Madera, con diez años de trayectoria.

Las técnicas de recolección de información utilizadas además de las entrevistas en profundidad fueron:

Observación participante – Participación observante: Participación y apoyo a la comunidad en los procesos institucionales de salvaguardia del patrimonio cultural Inmaterial establecidos por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. A continuación, se describen los principales espacios e instancias donde se realizó la observación participante:

- Astillero Boca Lebu, un patio de construcción de embarcaciones de alrededor de 7000 mt² cuadrados, donde los carpinteros de ribera realizan sus labores.

- Reuniones con entidades públicas (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio Biobío, I. Municipalidad de Lebu, Gobernación de Arauco, Bienes Nacionales, Dirección de Obras Portuarias) y privadas (ESSBIO, Universidad de Concepción), para la gestión patrimonial y el fomento productivo a nivel territorial.

Registro fotográfico: Documentación del grupo y de sus prácticas tradicionales que retratan a los cultores, su estilo de vida y elementos significativos del oficio, para una comprensión más profunda del material empírico entregado en los relatos orales sobre la carpintería de ribera en Lebu.

Fotografías de archivo personal: Material fotográfico facilitado por los miembros de la comunidad, que ilustran el desarrollo de la actividad en Lebu, las experiencias de los entrevistados y su relación con la carpintería de ribera, desde la década de los 90 en adelante.

Durante la investigación se capturaron 183 imágenes y se recolectaron 111 fotografías de archivo, de las cuales 19 fueron seleccionadas. Las imágenes fueron escogidas en base a criterios estéticos y de coherencia ilustrativa del relato.

Análisis documental y de fuentes secundarias. Se revisó fichas y formularios para la administración pública del patrimonio cultural, principalmente, el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial, un instrumento de gestión orientado a la identificación y clasificación de los elementos en esta materia, presentes en Chile.

5. ANÁLISIS DE DATOS:

Este estudio se basa en la Teoría Fundamentada_

“Perspectiva dialéctico-crítica con respecto al objeto de estudio, al destacar la interacción sujetoobjeto y llegar así a la descripción de la realidad como se observa, sin que existan teorías preconcebidas, supuestos, hipótesis, deducciones o suposiciones, pretende comprender la vida humana y las situaciones generadas en un determinado fenómeno” (Franco y Morillo, 2016, p.117).

“La recolección de categorías se realiza a través de dos procedimientos: el ajuste y el funcionamiento. El ajuste es la generación de categorías conceptuales a partir de los datos y el funcionamiento es la capacidad de las categorías conceptuales para explicar lo investigado” (Bonilla y Suárez, 2016, p. 307).

De esta forma se levantan los criterios para identificar y describir las nociones sobre el patrimonio cultural inmaterial presentes en la comunidad, requerimientos institucionalizados. Así también, se hace posible contrastar resultados sobre el uso social del patrimonio y su posible efecto en el desarrollo económico local, identificar acciones y nuevas rutas de activación.

6. MARCO TEÓRICO.

El “Astillero Boca Lebu”, se encuentra situado al sudoeste de la desembocadura del río que lleva el mismo nombre de la comuna. El grupo conformado exclusivamente por hombres surge de manera posterior al terremoto de 8.8 grados de magnitud, ocurrido el 27 de febrero de 2010 en Chile. Debido a la catástrofe los distintos constructores de embarcaciones se encomiendan a la tarea de encontrar un nuevo espacio que les permita continuar desempeñando su oficio, ya que, muchos de los astilleros pertenecientes a las distintas familias de fabricantes de embarcaciones que se encontraban a orillas del río Lebu, quedaron inutilizables a causa de la reconfiguración del cauce en la rivera. Esto implicó el restablecimiento de la practica en un nuevo territorio.

“El territorio es un elemento de la identidad social. Un valor cultural que debemos contemplar en el marco de una sociedad cada vez más global y, por ello, por paradoja, cada vez más apegada a lo propio y distintivo”. (Ortega, 1998, p. 44)

De este modo un primer grupo de artesanos decide instalarse y recuperar un terreno abandonado, convertido en vertedero clandestino, lugar perteneciente a la compañía de distribución de agua potable (Essbio). Allí retoman las faenas de construcción de embarcaciones, atrayendo la atención y convocando a distintos maestros de ribera, quienes comienzan a acuartelarse en el espacio productivo de manera paulatina a través de los años. Con el paso del tiempo esto fue permitiendo el desarrollo de una alianza colectiva entre maestros carpinteros de la localidad, permitiendo la germinación de una ideología productiva en base al oficio.

“...sin ideología no hay identidad. Es decir que reproducir una identidad particular implica tener un “lugar” desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida. Este “espacio ordenador” que funge como un instrumento necesario, que tamiza las experiencias colectivas e individuales, es lo que nosotros llamaremos ideología”. (Aguado y Portal, 1991, p. 32)

Este grupo comienza a establecer una dinámica no observada con anterioridad en la comuna. Esto es, la práctica de labores colectivas generadas entre las distintas tradiciones de carpinteros de ribera, como resultado de la apropiación y uso de un espacio productivo comunitario. Allí se estableció un cambio en las dinámicas de los artesanos que los lleva a reconocerse unos a otros como pares, fortaleciendo una identidad comunitaria en torno a la práctica del oficio.

“Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico e intercambiable.” (García Canclini, 1989, p.177)

Esta identidad sienta sus bases por una parte en el patrimonio cultural compartido: la práctica del oficio de la carpintería de ribera, proveniente de diversas tradiciones familiares y que se va transformando en el carácter diferenciador que como grupo buscan destacar. En palabras de García Canclini (1989) “Todo grupo que quiere diferenciarse y afirmar su identidad hace uso tácito o hermético de códigos de identificación fundamentales para la cohesión interna y para protegerse frente a extraños” (p. 155).

Por otro lado, la identidad cultural conduce al grupo a la búsqueda de metas en común como lo es la conformación de un territorio productivo favorable para el desarrollo y trasmisión de las diversas tradiciones de carpintería de ribera que coexisten en el Astillero de Boca Lebu. Esta identidad los diferencia a su vez de otros grupos insertos en el borde costero.

“El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano, 2007, p. 73).

En el astillero ubicado a un costado del río, los artesanos han establecido sus unidades productivas para transitar desde una dinámica tradicionalmente individual a una actividad de carácter colectivo, donde el dialogo constante y la diversidad de experiencias ha enriquecido la visión de los individuos llevándolos a plantear nuevas posibilidades que permitan el desarrollo cultural, técnico y productivo de su tradición constructiva.

“El territorio es, así en la mayor parte de los casos, en áreas de amplia continuidad cultural histórica una especie de palimpsesto, cuya lectura requiere identificar los diversos «territorios» incorporados en él, separar estas distintas aportaciones históricas, valorando su grado de inserción, en cada caso, así como la amplitud que cada uno ocupa, y las modalidades de articulación de lo antiguo en lo nuevo, y el grado de transformación experimentado en ese proceso de absorción y <<refuncionalización>>” (Ortega, 1998, p. 38).

El surgimiento de este colectivo ha permitido a los individuos desarrollar una identidad basada en el patrimonio compartido que los lleva a diferenciarse de otros grupos dedicados a actividades productivas costeras como los pescadores, encarnadoras y recolectores de orilla. Así también se diferencian de actividades transversales de manufactura como maestros carpinteros y constructores contratistas.

“El patrimonio no existe si no es como justificante (“demostración”) de la existencia de una determinada identidad cultural, colectiva” (Agudo, 2012, p. 10).

Esta identidad patrimonial puede ser provechosa para la comunidad permitiendo el acceso a recursos y patrocinios institucionales.

“La entrada de muchas expresiones en los espacios institucionales del Estado con frecuencia es aprovechada en un sentido estratégico, como vía para demandar reconocimiento o hacer visible la existencia de demandas y reclamos” (Villaseñor y Zolla, 2012, p. 95).

El reconocimiento institucional de los saberes y prácticas tradicionales de la comunidad como elementos de valor para el patrimonio cultural inmaterial puede convertirse en una vía de acceso para establecer diálogos entre los portadores del patrimonio y los representantes empresas privadas, administración pública y otras instituciones con injerencia en la planificación de la comuna. Es decir, se crean plataformas que permiten presentar ante ellos problemáticas y demandas sociales, establecer vínculos y plantear soluciones para enfrentar las necesidades sociales, fomentado el desarrollo económico-social del territorio.

“El Estado tiene un papel importante para permitir que los distintos grupos participen activamente, interfiriendo en el “juego de poder” local, y estimulando la movilización de las poblaciones y de los recursos capaces de fortalecer el capital socio-cultural local (muchas veces dándole una visibilidad que no es percibida incluso por organizaciones que actúan en el desarrollo” (Flores, 2007, p. 48).

En esta investigación observaremos como los procesos de patrimonialización además de ser relevantes para la puesta en valor y conservación del Patrimonio Cultural Inmaterial, son alternativas para la sustentabilidad económica y desarrollo dentro de una comunidad que se ve enfrentada al riesgo de desaparición de sus actividades. Se suman a ello, factores como la precarización laboral, el envejecimiento de la población y escasa renovación de maestros de ribera, lo que disminuye la transmisión de saberes hacia nuevas generaciones.

“Esta recreación o potenciación identitaria, no sólo puede revivir, volver a poblar áreas rurales, despertar interés en una población apática, lograr cohesión social, sino que además puede desencadenar actividades económicas y con ello mejorar los ingresos y la calidad de vida de la colectividad” (Molano, 2006, p. 8).

Estos factores componen la demanda colectiva de la comunidad por acceder al reconocimiento formal de su actividad como un elemento de valor patrimonial, con la intención no solo de conservar un oficio artesanal. En todos los casos se espera también mejorar sus condiciones de vida, transmitir sus saberes, conseguir compromisos y apoyos institucionales

para fomentar el desarrollo de conocimientos y dar continuidad de su labor.

“La inversión en la valorización de la identidad cultural puede constituir una estrategia efectiva de desarrollo sustentable e incluyente de dichos territorios. Al señalar la valorización de la identidad cultural nos estamos refiriendo, en términos de economía de la cultura, al conjunto de estrategias que tratan de transformar el conocimiento y la cultura local en un recurso económico” (Ranaboldo, 2006, p. 4).

Es dentro de este proceso de interacción y valorización cultural que la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, busca poner en valor su oficio.



7. ANTECEDENTES.

I.-CARPINTERÍA DE RIBERA EN LEBU.

La carpintería de Ribera es un oficio que consiste en la construcción de embarcaciones, lanchas y botes mediante el uso principalmente de maderas durante su elaboración. Es una actividad que está presente en distintas regiones del país, con algunos matices en su ejecución técnica entre distintas tradiciones.

En la comuna de Lebu, Provincia de Arauco, dentro del astillero artesanal de Boca Lebu, esta actividad se desarrolla actualmente en base a una renovada tradición colectiva. En este patio de construcción de embarcaciones se concentra un grupo de 30 maestros especializados, que conservan los conocimientos de un oficio, tradicionalmente traspasado de generación en generación, por medio de la práctica constante, complementada por las diversas experiencias personales de los individuos.

“Todos los hombres estructuran y conducen su vida cotidiana a partir de evidencias ideológicas que atraviesan diversos campos sociales.

El proceso mismo de crecimiento de un individuo en cualquier sociedad (conocido como socialización) es aquel mediante el cual el niño va conformando un sinnúmero de evidencias ideológicas que le permiten estructurar su mundo cultural y social” (Aguado y Portal, 1991, p. 32).



Fig.1, Maestros Carpinteros de ribera dialogando durante faena, 2018.

Esta actividad productiva cumple funciones relevantes para quienes portan sus conocimientos, por una parte es un oficio ejecutado con un fin comercial, la venta de embarcaciones pesqueras, que otorga sustento económico a los trabajadores relacionados a este quehacer. Por otro lado, es una actividad tradicional que da soporte a la identidad colectiva de los individuos en ejercicio del oficio desde generaciones pasadas hasta el presente.

“...La tradición sería ahora algo así como el resultado de un proceso evolutivo inacabado con dos polos dialécticamente vinculados: la continuidad recreada y el cambio. La idea de tradición remite al pasado pero también a un presente vivo. Lo que del pasado queda en el presente eso es la tradición. La tradición sería, entonces, la permanencia del pasado vivo en el presente” (Arévalo, 2004, p. 927).

Esta tradición se expresa en el estilo de vida estrechamente vinculado a la carpintería de ribera y el interés de los miembros de la agrupación por

perpetuar estos conocimientos. Existe a su vez un reconocimiento social que destaca la maestría entre pares, lo que permite a los sujetos diferenciarse del resto de la comunidad como un grupo de artesanos.

La identidad del colectivo se ha forjado en base a la tradición constructiva en transformación constante, transmitida entre generaciones, en un cuerpo de saberes y prácticas nos sistematizadas que conforman el patrimonio cultural inmaterial de los maestros de ribera de Lebu.



Fig. 2 Familia junto a embarcación en proceso, 1998. Archivo Personal, Héctor Bustos.

“...el patrimonio está compuesto por los elementos y las expresiones más relevantes y significativas culturalmente. El patrimonio, entonces, remite a símbolos y representaciones, a los “lugares de la memoria”, es decir, a la identidad. Desde este punto de vista el patrimonio posee un valor étnico y simbólico, pues constituye la expresión de la identidad de un pueblo, sus formas de vida. Las señas y los rasgos identificatorios, que unen al interior del grupo y marcan la diferencia frente al exterior, configuran el patrimonio”

(Arévalo, 2005, p. 929).

El patrimonio cultural compuesto por saberes y prácticas colectivas respectivas a la carpintería de ribera dentro del Astillero de Boca Lebu, es

el elemento cohesionador que otorga identidad a los miembros de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, como un grupo particular cuyos integrantes son portadores de conocimientos exclusivos frente la diversidad de oficios y labores realizadas en el borde costero, como al interior de la comuna.

El proceso de construcción de una embarcación inicia con una solicitud proveniente de un “Armador” (pescador artesanal, dueño de lanchas para la extracción de recursos marinos, de diversas capacidades de tonelaje). Luego de acordar el trabajo, junto al precio y las condiciones de fabricación de la embarcación, el maestro se encarga de liderar un equipo de entre 4 a 6 hombres, formado por aprendices y/o maestros sin pedidos pendientes, que siguen las instrucciones de carpintero líder, quien será el responsable de la correcta ejecución del proyecto.



Fig. 3 cuadrilla de carpinteros entablado embarcación, Lebu, 2018.

Durante el proceso de elaboración de una embarcación se distinguen

distintos momentos, dependiendo del tamaño y la complejidad del encargo, comenzando por la definición, trazado y planificación de la nave. No existen embarcaciones exactamente iguales unas a otras; ya que el trabajo de manufactura artesanal no permite una reproducción en serie de piezas y la mayoría de las piezas que componen los vehículos marinos son elaborados de forma manual. Por tanto, todos los proyectos se deben iniciar desde cero, y podríamos considerar que cada embarcación es una pieza única e irrepetible, muy valiosa y merece reconocimiento.

“Es importante ubicar la artesanía...para impulsar políticas que contribuyan a fortalecer su desarrollo o rescatar su proceso para darle el valor real que se merecen, ya que, si no le damos el valor real, entonces, la sociedad no podrá discernir entre patrimonio y un simple producto de uso diario sin valor cultural” (Rivas, 2018, p.82).

Para la visualización del producto se utilizan distintos medios, ya sea a través del desarrollo de una maqueta a escala, plantillas o planos de corte lateral el resultado es el mismo. La definición de la técnica utilizada para generar el molde maestro depende de la tradición artesanal a la que pertenezca el maestro constructor, dando como resultado lanchas ligeramente diferentes, lo que se evidencia en centímetros de discrepancia entre las distintas unidades fabricadas, a lo largo del tiempo.

Los maestros carpinteros negocian y acuerdan la construcción de embarcaciones, siendo responsables de la ejecución de los compromisos adoptados con el armador. Ellos se encargan de diseñar las embarcaciones y planificar la construcción, en este proceso no lo asisten ayudantes, ni otros trabajadores. Sin embargo, puede existir un intercambio de saberes,

consulta y apoyo entre los distintos maestros dentro de la comunidad para evaluar ciertos criterios constructivos, a través del diálogo e intercambio de experiencias e ideas durante las pausas de manera diaria y ocasionalmente dentro de las reuniones mensuales de la agrupación de maestros.



Fig. 4 Maestro José Mardones, trazando corte lateral de una maqueta, Lebu, 2019

En todas las fases de la construcción, el maestro cumple un rol fundamental y es quien conduce el proceso: primero está la creación de la maqueta del casco, luego la selección de árboles en plantaciones particulares para su compra y aserrado (principalmente ciprés, pino y eucaliptus). La selección es importante y requiere conocimiento y experiencia:

“Lo primero pa’ elegir es que los árboles tengan buena hebra, se observa la veta, que no tengan nudos en partes críticas, que la madera este bonita, otras cosas, también es re importante el tema de los años, que calculamos en según al diámetro del tronco, como decir el ancho del árbol que vamos a tumbar” (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de

Ribera de Lebu, 2019).

Los conocimientos asociados a la carpintería de ribera se relacionan con el reconocimiento, selección y uso de árboles para madera, la madera utilizada es principalmente de ciprés macrocarpa, eucaliptus y en menor medida pino radiata. La materia prima es obtenida en la cordillera de Nahuelbuta principalmente, siendo proveedores distintos particulares propietarios de bosques y plantaciones menores dentro del territorio.

En la actualidad encontramos un refinamiento de las técnicas de corte, herrería, soldadura y química aplicada. Todo esto resultado de los procesos globalizantes donde la adopción de nuevas tecnologías y herramientas ha facilitado el proceso productivo reduciendo el tiempo y desgaste físico durante el trabajo, permitiendo también la vigencia de la tradición.

“La tradición, de hecho, actualiza y renueva el pasado desde el presente. La tradición, para mantenerse vigente, y no quedarse en un conjunto de anacrónicas antiguallas o costumbres fósiles y obsoletas, se modifica al compás de la sociedad, pues representa la continuidad cultural” (Arévalo, 2004, p. 926).



Fig. 5 Maestro Juan Barquero aserrando tablonces con motosierra, Lebu, 2019

Durante la construcción se utilizan maderas específicas para modelar las piezas que conforman las distintas partes de las embarcaciones. Para elaborar la quilla (pieza central ubicada en la zona inferior de la embarcación, unidad similar a la columna vertebral), verduguete (defensas laterales y frontales) y cuadernas (curvas ascendentes que nacen de la quilla, costillas de la embarcación) se utiliza eucaliptos de más de 40 años. Los árboles son seleccionados calculando la edad de estos mediante la medición de los troncos donde se espera obtener un diámetro entre los 80 cm a 85 cm.

“Para las partes más fuertes de la lancha usamos eucalipto, que es bien resistente, antes se ocupaban nativos, pero ahora lo que más hay es el “euca”, pa que sirvan deben tener unos 80 cm de diámetro, son como 40 años que tiene que tener el árbol pa eso” (Antonio Bustos Utreras, Maestro Carpintero de Ribera de Lebu, 2020).



Fig. 6 Maestro Antonio Bustos, reparación de Alefriz, Lebu, 2020

Para entablar la embarcación y revestir la cubierta del casco se utiliza ciprés macrocarpa. Esta tarea requiere el uso de maderas extraídas de árboles de alrededor de 30 años de antigüedad, con un diámetro superior a los 50 cm. Los maestros aseguran que la cantidad de años de un árbol está estrechamente relacionada con la resistencia estructural que puede ofrecer la madera obtenida, junto a su capacidad de soportar la humedad.

“El Ciprés lo utilizamos harto, por ser, para el entablado en general, porque es flexible y aguanta bien el agua, nosotros cocemos los tablones y entablamos las cuadernas, así formamos el casco y la cubierta” (José Suazo Suazo, Maestro Carpintero de Ribera de Lebu, 2019).

El proceso de selección de árboles ocurre en plantaciones y bosques pertenecientes a particulares ubicados en las regiones del Biobío y

Araucanía. Estos proveedores, corresponden generalmente a personas ya conocidas por los maestros. Cuando es necesario contar con madera, los carpinteros se contactan con sus proveedores para coordinar una visita a los terrenos, allí se seleccionan y acuerdan los precios de los árboles que serán talados. Una vez elegidos los macizos, sigue un proceso de tala y derribo ejecutado por el maestro carpintero y su cuadrilla. Le sigue una etapa carga, transporte en camión y descarga de material, prestación que otorga un tercero contratado por el maestro de ribera. Finalmente ocurre el proceso de aserrado ejecutado en el astillero, por el maestro y su equipo, lo que permitirá obtener las piezas necesarias para la construcción.

Antiguamente, 40 a 50 años atrás, las maderas eran preparadas y cortadas con herramientas manuales aumentando considerablemente el tiempo de elaboración. Para reducir el esfuerzo y como una respuesta adaptativa de la tradición, para mantenerse vigente a través del tiempo, actualmente se han adoptado herramientas motorizadas. Las motosierras son las herramientas preferidas de los carpinteros de ribera por su versatilidad y portabilidad, para preparar los tablones y la madera de grandes dimensiones. Además de estas, se utilizan taladros eléctricos, sierras circulares, cepillos eléctricos y otras herramientas mecánicas para formar las piezas principales de la embarcación (Quilla, cuadernas y tablones).



Fig. 7 Juan Barquero (14 años) en instrucción para uso de motosierra Archivo personal Juan Barquero, Lebu, 2003.

“Hace años atrás, pucha años atrás, no sé... 50 o 40 años sería se ocupaba todo manual porque no había estas herramientas que tenemos ahora, al menos no acá en Lebu, con el tiempo se empezó usar las motosierras, nosotros crecimos con las motos en las manos y ya con eso se aligeró el trabajo, igual los cepillos y los taladros, ahora la hacemos cortita a diferencia de antes” (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros de Ribera de Lebu, 2019).

Los tablones son cocidos con agua hirviendo para ser curvados y unidos con clavos de cobre a las cuadernas. Las cuadernas son piezas curvas unidas a una línea central llamada quilla (semejantes a costillas unidas a una columna principal), lo que da forma al casco de la embarcación y permite la construcción del puente, o cabina, y sus espacios habitacionales, junto a las bodegas para el almacenaje de la pesca.



Fig. 8 Maestro carpintero cociendo madera para curvado, Lebu, 2017

El proceso finaliza con el recubrimiento de fibra y pintura, para añadir una capa protectora anticorrosiva, junto a la incorporación de los sistemas eléctricos y propulsivos.

La elaboración de una nave puede tardar alrededor de un año en promedio desde que es requerida hasta finalizar su confección. Luego de terminar una embarcación es que se elaboran los planos, lo que parece ser un proceso de planificación a la inversa. Esta práctica es común para evitar diferencias entre las medidas establecidas por el plano y resultado final de la embarcación.

“Por lo general hacer una lancha demora como un año, a veces menos... a veces más dependiendo del armador. Lo que pasa es que muchas veces no pagan para que avance la construcción, hay veces en las que hemos tenido que dejar botada las lanchas a medio hacer, porque los viejos son “mala paga”, pero cuando anda bien es cosa de un año, hay después se hace un plano con

el ing. naval, antes no” (Marcos Lobos Uribe, Maestro Carpintero de Ribera de Lebu, 2020).



Fig. 9 Botadura de lancha finalizada, Lebu, 2019

Considerada como una forma de conocimiento particularmente remitido al ámbito masculino, muchos artesanos valoran el hecho de que esta tradición sea parte de una herencia familiar, en donde los saberes se transmitían de forma regular a los miembros más jóvenes de la familia, quienes asistían durante la faena de astillero a padres y parientes cercanos.

Por otra parte existe un gran número de artesanos formados en terreno, que sin tener relación de consanguinidad con sus mentores adoptaron los conocimientos de este oficio gracias a la especialización en faena durante varios años (en promedio 7 años o más). En este caso los jóvenes que demuestran buen dominio de la técnica y habilidades en las labores de carpintería son instruidos por los maestros con mayor antigüedad, con la esperanza de que los aprendices puedan eventualmente responsabilizarse de la confección de embarcaciones y, a futuro, traspasar los saberes a

nuevas generaciones.

“La artesanía como patrimonio cultural permite al artesano ser muy cuidadoso en heredar su conocimiento y pulir la habilidad en sus herederos, ya sean estos su familia y los mismos trabajadores que acompañaron al experto en la tarea de producir. En la antigüedad, eran sobre los artesanos en quien recaía, en las sociedades tradicionales, la responsabilidad de proporcionar a su familia y a la comunidad los elementos indispensables para la vida diaria. Hoy en día, a esto lo conocemos como “cultura popular” (Rivas, 2018, p. 83).

Actualmente los conocimientos de esta cultura popular son entregados de manera oral y sus técnicas perfeccionadas únicamente a través de la práctica constante. Si bien se pueden o no utilizar planos y esquemas, junto a otro tipo de apoyos durante el proceso de construcción, esto depende exclusivamente del maestro y la tradición bajo la que él hubiese sido entrenado, por ejemplo: los hermanos Bustos, clan familiar, cuya tradición ha sido heredada de antiguos maestros carpinteros del puerto de San Antonio, región de Valparaíso. Ellos trabajan en base a plantillas, es decir utilizan moldes esculpidos en planchas de cholguán, los que son posicionados sobre la madera maciza donde se traza la silueta de la pieza, para posteriormente realizar cortes que darán forma a las cuadernas y piezas que componen las naves. También se encuentra presente la tradición constructiva basada en la confección y uso de maquetas, que permiten al maestro visualizar a escala y de manera tridimensional, la mitad

de lo que será el casco de la embarcación, junto a las 13 secciones que compondrán las cuadernas, otorgando una vista lateral de las piezas, en esta materia destaca principalmente el maestro José Mardones formado en el oficio por su padre en la comuna de Lota.



Fig. 10. maqueta de embarcación, medio casco, seccionado transversalmente, Lebu, 2019

El desarrollo de esquemas de medio casco es otro método similar al uso de maquetas, utilizado ocasionalmente por los maestros de la familia Barquero y Vargas, provenientes de Hualaihué, región de Los Lagos. Este sistema consiste en el desarrollo de un esquema en papel que permite visualizar de manera plana las cuadernas, quilla y espejo (parte posterior del casco) permitiendo previsualizar el trabajo a ejecutar.

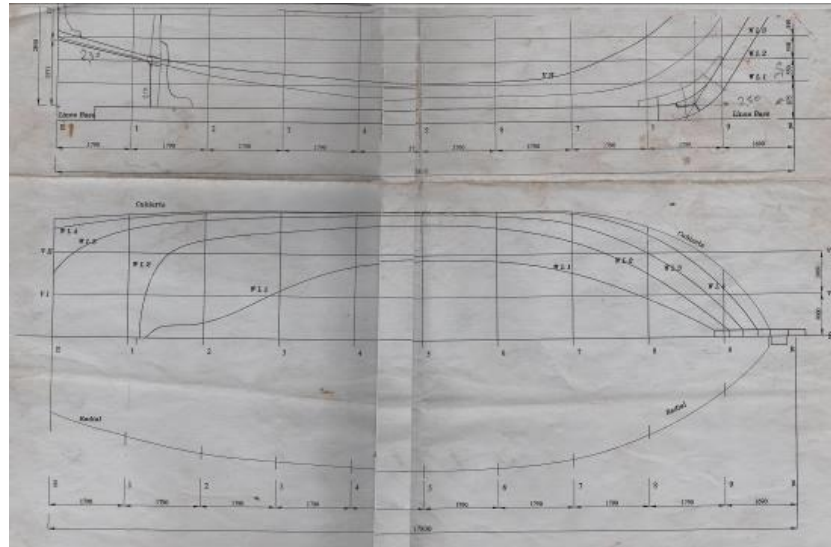


Fig. 11. Plano longitudinal para diseño de casco, archivo personal Juan Barquero

Estas no son prácticas estandarizados y con cada nuevo proyecto los maestros vuelven a iniciar la planificación desde cero, por ello las embarcaciones presentan variaciones en cuanto a dimensión y forma y se diferencian, por lo general, en detalles poco detectables para quienes no sean expertos en embarcaciones.

Entre las prácticas habituales y técnicas que forman parte del cuerpo de saberes de los artesanos, se encuentran el dominio de los cortes con motosierra para formar piezas en madera a medida, curvado de madera hervida en agua para permitir la flexibilidad del material y conocimientos básicos en soldadura al arco, mecánica básica e instalaciones eléctricas. Los artesanos también poseen conocimientos básicos de arquitectura naval, planimetría, navegación y pesca. Algunos de estos conocimientos técnicos, han sido adquiridos de manera formal en el caso de la soldadura, mecánica y electricidad a través de su aprendizaje en liceos técnicos, esto aplica principalmente para los maestros más jóvenes, en el grupo destaca un maestro con formación técnica en carpintería, especializado en

construcción en madera del liceo polivalente de Lebu. Entre la diversidad de miembros hay quienes declaran haber aprendido conceptos de arquitectura naval, gracias a la interacción a través del tiempo, con profesionales de ingeniería naval encargados de dar visto bueno a las obras. En cuanto a su relación con la pesca y navegación muchos de estos maestros han participado activamente en faenas de pesca artesanal durante su vida por lo que comprenden los requerimientos de las embarcaciones y el desempeño que deben tener las navas en altamar. De hecho existen maestros que poseen permisos de extracción y cuotas de pesca vigentes, sin embargo han preferido la manufactura de embarcaciones de madera como oficio para la obtención de sustento económico.



Fig. 12 Maestros soldando popa de embarcación, Lebu, 2019

La carpintería de ribera en Lebu tiene su origen con la fundación de la ciudad asociada a los inicios de la explotación del carbón en 1862, periodo que convoca a los primeros carpinteros de la comuna. Entre las diversas aplicaciones para su oficio estos carpinteros vuelcan sus saberes a la

construcción y reparación de embarcaciones para la caza de ballenas y pesca, manufactura de barcazas carboneras, mantenimiento de embarcaciones mercantes y militares dentro del embarcadero fundado el año 1863.



Fig.13 Puerto de Lebu: Instituto Histórico de Lebu. En: Pérez y Valenzuela, 2010.

Si bien algunos maestros carpinteros pertenecientes a la agrupación son nacidos y criados en el sector, otros provienen de distintos territorios. Algunos se identifican como migrantes formados en el oficio en distintas regiones y comunas, entre los que destacan: el puerto de San Antonio, V región. Otros provienen de familias del extremo sur, siendo descendientes de un linaje de maestros formados en Hualaihue, Calbuco y Chiloé. Así también, hay maestros de otras comunas de la región como Lota y Punta Lavapié comuna de Arauco.

La llegada de carpinteros de ribera provenientes de distintas regiones y territorios, a la comuna de Lebu, tiene su origen durante la década del 90. Tras la crisis y decadencia de la minería del carbón y apogeo de la

extracción de la albacora, se abrió un negocio rentable que atrae mucha población a la ciudad y a su vez vuelca a los antiguos trabajadores del carbón, hacia la pesca artesanal.

La captura de albacora es una labor compleja que requiere mayor autonomía en mar adentro, exigiendo que las antiguas lanchas de pesca aumenten su capacidad de carga. Esto lleva a modificaciones en la manga y puntal de las embarcaciones, las que vieron alteradas su estructura permanentemente, convirtiendo los vehículos marinos en las robustas embarcaciones de pesca artesanal que se observan hoy en día en las costas de la región. Del mismo modo el negocio de la pesca de artesanal requirió incrementar y dar mantenimiento a su flota, atrayendo así a nuevos maestros carpinteros para cumplir esta tarea. Muchos de ellos son quienes hoy habitan la comuna y mantienen viva la carpintería de ribera en el Astillero Boca Lebu.

Las dimensiones aproximadas de las embarcaciones construidas oscilan entre los 12 hasta 18 metros de eslora (largo) por 6 a 8 metros de manga (ancho) y un puntal (alto) que alterna entre 2,5 a 3,5 metros, sufriendo variaciones de centímetros entre cada unidad producida. Estas dimensiones están directamente relacionadas con la legislación pesquera que rige al país.



Fig.14 Embarcación para faenas de pesca en Lota, construida en Lebu, 1989, archivo personal, Miguel Gallegos.

Las regulaciones y cuotas de pesca que definen la capacidad de extracción y carga de las lanchas pesqueras, han sido un elemento decisivo en la transformación visual de los navíos, que se han modificado con el paso del tiempo para optimizar las faenas mar adentro.



Fig.15 Embarcación, construida en Lebu, 2003, archivo personal, Miguel Gallegos.

La transmisión de conocimientos hacia nuevos carpinteros pueden ser o no restrictiva, dependiendo esto exclusivamente de cada maestro instructor, pues en la diversidad de este grupo, existen artesanos más reacios a compartir sus saberes que otros. Los saberes de mayor recelo consisten principalmente en conocimientos teórico-práctico, asociados a la planificación y diseño de embarcaciones (plantillas, maquetas, planos de cuadernas).



Fig. 16 cuadrilla de carpinteros de ribera, Lebu, 1995, Archivo personal, Ricardo Bustos.

Los conocimientos son traspassados a través de la práctica, así como las técnicas de construcción y el uso de herramientas. Los aprendices y ayudantes comienzan con labores de obra gruesa, las que requieren principalmente de esfuerzo físico sin necesidad de mayor precisión, ni enfoque en detalles. Las labores en las que se inician los ayudantes son clavar, afirmar “recibir impactos con el hombro con una herramienta de apoyo mientras los clavos son puestos en su lugar”, embutir “eliminar las puntas de los clavos que sobresalen de la estructura”, enmasillar, entablar,

pintar y acarrear todo tipo de herramientas y materiales. Con el paso del tiempo los ayudantes pueden comenzar a realizar trazado y tareas de corte sobre las maderas. Esta labor requiere mayor experiencia y precisión debido a que si se realizan de manera incorrecta se generan grandes pérdidas de materia prima.

Los ayudantes y maestros trabajan juntos en la mayor parte del proceso de construcción de las embarcaciones. Luego de la planificación y diseño de la embarcación parte del maestro responsable de la obra, se da inicio a las labores con la preparación de las maderas para elaborar la quilla, que es la base de la embarcación, sobre ella son montadas las cuadernas y encima de las cuales son clavadas los tablones que recubren el casco. El proceso de construcción toma de entre seis meses a un año para su finalización, durante este tiempo el equipo de constructores coopera para cubrir las distintas etapas de elaboración bajo la guía del maestro responsable, en jornadas que varían comúnmente entre las seis a nueve horas diarias con dos horas de descanso para almorzar, instancia que los carpinteros de ribera aprovechan para regresar a sus hogares. Las jornadas laborales varían constantemente en función del clima, estación del año, materiales disponibles, urgencia del trabajo y encargos pendientes que puedan existir. Durante una faena, las distintas cuadrillas suelen compartir entre ellas, deteniéndose para charlar sobre distintos temas que pueden tener relación con aspectos laborales, organizacionales o personales, así como para compartir alimento y bebida dentro del astillero, en un ambiente comúnmente distendido.

Las labores de soldadura, instalación del sistema eléctrico, mecánica y mueblería interior, pueden ser realizadas por maestros ajenos a la cuadrilla especializados en estas tareas. Sin embargo, esto puede variar de acuerdo

al presupuesto o nivel de conocimientos del maestro responsable del proyecto, quien puede asumir estas tareas ocasionalmente.

El oficio de la carpintería de ribera, es una actividad tradicional practicada por múltiples generaciones de constructores de embarcaciones; quienes han visto en esta labor una alternativa productiva que ha permitido generar sustento económico para sus hogares.

La tala de árboles es una actividad indisociable de la carpintería de ribera, sin embargo, la explotación del bosque nativo por parte de los maestros no es intensiva, solo se tala el material necesario para el proceso de manufactura, afectando pequeñas porciones de bosque. Esto además se realiza pocas veces al año, puesto que el proceso de construcción artesanal toma entre seis meses a un año para la elaboración completa de una embarcación donde participan equipos de entre 4 a 6 trabajadores. Es decir, no se trata de una actividad que amenace la sustentabilidad de los bosques ni distorsione su desarrollo.

La actividad se basa en el trabajo remunerado donde los maestros y sus cuadrillas pueden trabajar de la manera que estimen conveniente según los plazos que deban cumplir y la planificación del tiempo que les sea favorable.



Fig. 17 aserrado de madera, Lebu, 2018,

A diferencia de la mayoría de las actividades extractivas en la zona, esta actividad añade valor a la materia prima. La madera obtenida se convierte en piezas de alto valor agregado, a través de procesos de manufactura artesanal que dan forma a grandes embarcaciones pesqueras.



Fig. 18 Lanchas pesqueras en Astillero Boca Lebu, Lebu, 2018,

II.-AGRUPACIÓN DE MAESTROS CARPINTEROS DE RIBERA DE LEBU.

La Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu es una organización funcional con personalidad jurídica vigente, que fue inscrita formalmente 05 de julio de 2016, en la comuna de Lebu. Está formada por aproximadamente 30 socios maestros carpinteros de ribera, y es una organización fundada para la búsqueda del desarrollo productivo-social y bienestar colectivo de sus integrantes.



Fig. 19 Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, Varios integrantes, Lebu, 2018,

De acuerdo a lo expuesto por Terry (2011) este colectivo puede definirse como una comunidad, ya que está compuesta “[...] por una pluralidad de personas que se relacionan entre sí, con un cierto grado de interdependencia, y que realizan actividades colectivas con la finalidad de alcanzar objetivos comunes [...] Toda comunidad ocupa un espacio geográfico determinado en el que se producen múltiples interacciones entre los diversos elementos naturales y humanos. Este espacio tiene como características el ser localizable, dinámico y homogéneo. La comunidad, entendida como un territorio /organización /inteligente dispone de un conjunto de recursos que debe utilizar de manera consciente y racional para alcanzar un fin” (p. 3)

La agrupación se forma tras seis años de estrecha convivencia entre los distintos maestros de la zona en un espacio de trabajo colectivo. El astillero de Boca Lebu, terreno recuperado por los maestros tras el terremoto que tuvo lugar el 27 febrero del año 2010.

“Al principio llegaron Mardones y “Rica” a este lugar, que era una vertedero abandonado, debió haber sido cuatro meses después del terremoto, no me acuerdo, ellos llegaron a limpiar el basural y parar las primeras “lanchitas”, en 2011 les siguió “Jano”, y Barquero. Miguelito, Pato Vargas... y así después todos los demás maestros que se ven acá” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Durante el año 2014 se establece en el astillero colectivo el actual presidente de la Agrupación, el maestro: Héctor Arturo Bustos Utreras, quien durante los cuatros años posteriores al evento sísmico, se dedica a la ejecución de mantenciones, reparación y trabajos menores en naves pesqueras por falta de pedidos y ausencia de espacio para labores de astillero.

“Yo en ese entonces no tenía la necesidad inmediata de irme pa’ allá (Astillero Boca Lebu), porque me dedique a hacer cosas chicas, no había pedidos y nos alcanzaba bien, pero después mi hermano Ricardo me dijo que había espacio en el astillero y salió un encargo y comencé a trabajar con los cabros” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Los carpinteros de ribera de Lebu se organizan formalmente en primera instancia bajo el alero del sindicato de pescadores “Brisas del Mar”, organización formada, para defender los intereses de los carpinteros

de ribera y conseguir representatividad social. Es dirigida por un particular ajeno al rubro de la carpintera de ribera, quien se encarga de administrar el terreno donde los maestros desarrollan sus labores.

“...emergen sistemas, organizaciones y actores que cuestionan la capacidad del Estado para dirigir sus acciones mediante planificación o intervenciones autoritativas en la definición de sus intereses y procedimientos. De las crisis planificadoras emerge la necesidad de una alternativa que, respetando la autonomía sistémica, sea capaz de orientar su funcionamiento a la realización paralela de expectativas” (Mascareño, 2010, p. 114)

Sin embargo, las acciones del sindicato de pesca se desarrollan durante años en desmedro de los intereses de los artesanos, exigiendo a los socios cuotas por uso del terreno y aranceles mensuales de afiliación que no son utilizados para el bien común. Esta relación tiene término a finales del año 2015 debido a una malversación de fondos realizada por el presidente del gremio.

“Estuvimos presos del sindicato de “Cachito” desde 2010, habíamos varios de los cabros ahí, casi todos, pero no sabíamos que iba ser tan malo estar en un sindicato de pescadores, el “Cachito”, nos estafó, se robó la plata y un proyecto también que era de hartos millones. Después logramos destituirlo y cambiar al presidente y ahí quedo el sindicato botao’, todavía existe el

sindicato, pero, después no se hizo nada más” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Tras la mala experiencia de la agrupación con el sindicato de pesca es que, a principios del año 2016, con la llegada de profesionales del programa Servicio País, se elabora una propuesta para formar una nueva agrupación. Sería una organización de carácter funcional, que permita a los carpinteros de ribera representar a su colectivo, con la finalidad de lograr mejoras para el desarrollo de su oficio, acceso a beneficios de manera colectiva e ingreso a proyectos de fomento. Durante este periodo la agrupación se vincula con funcionarios del “Programa, Quiero Mi Barrio”, iniciativa perteneciente al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) cuyo objetivo es: “mejorar la calidad de vida de las personas a través de la recuperación de espacios públicos, equipamiento y fortalecimiento social” (Minvu, 2006). Junto a “Estudio Invasivo” colectivo conformado por arquitectos egresados de la Universidad del Biobío, quienes durante el desarrollo del seminario de 2016 patrimonio humano “Cultivando nuestras raíces”, generan una intervención arquitectónica itinerante denominada “Pabellón Lebulense” inspirada en las técnicas constructivas de los maestros de ribera.



Fig. 20 Pabellón Lebulense. Estudio Invasivo, 2016

“Las exposiciones temporales constituyen un instrumento extraordinariamente útil para proyectos de activación y gestión patrimonial locales de vocación poliédrica y participativa, pero no son el único. La incidencia sobre el espacio local, mediante la recuperación de la toponimia, de los nombres y la memoria de las calles, las plazas, las casas y otros lugares e instalaciones, para rescatarlos del anonimato y devolverles su naturaleza de espacio vivido, las manifestaciones colectivas, de carácter habitualmente festivo (incluyendo las inventadas o reinventadas), o la recuperación de edificios, parajes e instalaciones, son también, entre otros, instrumentos de gran eficacia, según los casos y las necesidades” (Prats, 2007, p.11).

A esta interacción se suma la formalización de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu.

“Nos juntamos con Servicio País, con una chica... no me acuerdo

del nombre si... para formar la agrupación y dejar el sindicato, esto nos dijeron que era bueno para nosotros para ver el tema del patrimonio que decía, que nos podía traer beneficios” (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2019).

No está claro según los testimonios recolectados si la formación de la agrupación sucede poco después o durante el mismo periodo en el que surgen interacciones con funcionarios del programa “Quiero mi Barrio”

“Ahí llegaron los del “Quiero mi Barrio”, después, con unos arquitectos, parece de... la Universidad... no sé si sería de la de “Conce” o la otra... para hacer un proyecto con una muestra de fotos, en la plaza de Lebu, ahí hicieron una cosa relacionado como una construcción inspirada en lo que sabíamos nosotros y se hizo algo así... pero en realidad no pasó nada después... o sea se hizo la cosa (Pabellón Lebulense) y hablaron de lo importante y lo bonito que era la carpintería, pero, no pasó nada más” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020).

Si bien, durante este proceso los maestros carpinteros de ribera reconocen que pudieron obtener asesoría para formalizar su colectivo, lo que podría traducirse en futuras oportunidades de acceso a beneficios tangibles, expresan sentimientos encontrados al respecto. Se expresa la decepción respecto de las iniciativas y proyectos de intervención provenientes de los programas y la academia dentro del territorio y de valoración respecto al

proyecto a futuro.

“Nos tocó ir a charlas y reuniones, y nos hicieron preguntas, lo mismo de siempre, sobre la carpintería de ribera y después se hizo la cosa esa... que era como un toldo, que llamó la atención por un rato de la gente que andaba por la plaza, pero que no nos dejó algo a nosotros, así por ser: que aprendimos algo nuevo, no. Así también ha pasado con otros proyectos también, que vienen y hacen sus cosas, pero no sirven mucho en realidad para ayudarnos en lo que queremos” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020).

A pesar de la mala experiencia con el sindicato de pesca y las visiones divididas respecto a las interacciones con distintas instituciones y programas, la agrupación de carpinteros de ribera no ha perdido interés en continuar activamente la búsqueda de oportunidades que permitan el acceso a recursos. Además, son estas experiencias e interacciones las responsables de interiorizar la necesidad de reconocimiento, el desarrollo de un discurso e identidad colectiva basado en el concepto de patrimonio cultural.

III-PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Y SU ACTIVACIÓN

La activación patrimonial dentro de la agrupación de maestros carpinteros de ribera de Lebu tiene su origen en los discursos provenientes desde el

exterior, los que han sido aceptados y adoptados por los artesanos debido a la relación constante con investigadores y académicos particulares, profesionales, representantes de instituciones y funcionarios municipales.

“Es decir, no existe patrimonio hasta que determinados agentes no activan los mecanismos simbólicos que permiten dinamizar una determinada versión de identidad, con cierto grado de legitimidad y plausibilidad, fruto de su hegemonía ideológica o de negociación consensuada. Poniendo en juego prácticas sociales mediante las que un colectivo pretende reconocerse. Valorizando primero y activando después un repertorio patrimonial, apelando a una memoria selectiva de ciertos referentes en función de sus actuales intereses” (Homobono, 2008, p. 59).

En el caso específico de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, la percepción y concepción de su actividad tradicional como un elemento de valor dentro del concepto de patrimonio cultural, comienza a germinar a comienzos del año 2016. De acuerdo a lo expresado por maestros de la asociación, esto se produce gracias a la intervención de actores diversos, funcionarios públicos, programas de mejora de barrios e intervenciones desde la academia, Universidad del Biobío y Universidad de Concepción.

“¿De por qué somos patrimonio?... yo vengo de una familia del sur de puros maestros carpinteros, eso es algo que siempre ha sido así, acá trabajo con mi papá y mi tío, mis primos también son carpinteros. Cuando empezó a llegar gente acá al astillero, siempre hablaban del patrimonio y ahí nos dimos cuenta de que era así, siempre lo supimos, pero no le habíamos tomado el

peso” (Juan Barquero Suriabre, Secretario, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2019).



Fig. 21 Juan Barquero (Padre), Patricio Vargas, dentro de embarcación en proceso, 2003

Todos estos estímulos externos comienzan a instaurar perspectivas y valorizaciones respecto de la actividad productiva desde una visión distante que recoge con asombro este oficio practicado durante generaciones en el borde costero. Estas valoraciones no eran percibidas previamente por los carpinteros de ribera respecto a la relevancia de su quehacer, por una parte debido a la cotidianeidad de sus labores y la normalidad que representan estos conocimientos dentro de su estilo de vida, produciéndose una reinterpretación del oficio.

“El interés externo puede contribuir a una revalorización interna, aunque, por otra parte, su valoración e interpretación a nivel local no tiene por qué coincidir necesariamente con la valoración e interpretación general y de los visitantes. De hecho, es muy frecuente que se produzca una sobrevaloración o una

minusvaloración local del patrimonio localizado, así como una interpretación o interpretaciones divergentes (Prats, 2007, p.6) [...] Estos discursos, son la columna vertebral de las activaciones patrimoniales [...] tienen una gran importancia para el poder político, tanto a nivel nacional o regional como a nivel local (aunque sea menos aparente)” (Prats, 2005, p. 20).

Los orígenes de la activación patrimonial y el actual proceso de validación institucional que experimenta el grupo de maestros con respecto a la puesta en valor y reconocimiento de la carpintería de ribera de Lebu como un elemento oficialmente listado dentro del registro del patrimonio cultural inmaterial de Chile, comienza, como ya se describió, a inicios del año 2016 con la llegada al territorio de un grupo de profesionales pertenecientes al programa Servicio País. Es en este encuentro donde comienza a fortalecerse la noción de identidad grupal y a cobrar importancia el concepto de patrimonio cultural como un elemento de identidad y cohesión social entre los maestros.

“Nosotros no nos juntamos al tiro después del terremoto, en el 2010, nosotros estábamos en el mismo espacio... sí, pero, separados, o sea, cada uno hacia sus cosas y... así... y... competíamos entre todos por quien agarraba más lanchas y quien se quedaba con ayudantes pa’ las pegas. No éramos unidos... no éramos unidos porque, antes estábamos casi todos acá, en un sindicato de pescadores y el presidente del sindicato nos quería separados... porque yo creo que le convenía que los maestros no estuviéramos de acuerdo. Estuvimos así harto tiempo, seis años más o menos po’, desde el 2010, hasta que... el 2016, cuando llegaron unos chiquillos del “Servicio País” a

hacer unos proyectos y ahí, con ellos salió la idea de hacer una agrupación con personalidad jurídica, para ganar proyectos y para ver el tema de que lo que hacemos es patrimonio y así tener una ayuda o algún beneficio” (Héctor Bustos Utreras, Presidente AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020).

Si bien la carpintería de ribera siempre ha sido una actividad relevante para quienes desarrollan faenas en torno a ella, como afirman Villaseñor y Zolla (2012).

“muchas de las expresiones no promovidas institucionalmente son practicadas por grupos sociales, que, sin necesariamente concebirlas como “patrimonio”, las valoran y promueven por considerarlas centrales para el desarrollo de su vida comunitaria”. (p. 83)

Estos cultores han perfeccionado sus labores durante generaciones transmitiendo sus conocimientos principalmente con fines productivos. Sin embargo, los eventos experimentados en la última década: concentración en un espacio compartido en 2010, la conformación de una agrupación formal e interacciones constantes con profesionales e instituciones con diversos intereses y perspectivas sobre la actividad desarrollada por el colectivo, han permitido a estos maestros concebir su oficio como una expresión de valor patrimonial cuyo reconocimiento permitiría el desarrollo de la comunidad.

“La inclusión de prácticas culturales específicas como parte del patrimonio inmaterial, lejos de ser una práctica políticamente inocua, tiene el efecto de situar a éstas dentro de otros discursos

y formas de representación, asignándoles nuevas significaciones y valores, y jerarquizándolas de acuerdo con criterios distintos a los que tienen en el ámbito local” (Villaseñor-Zolla, 2012, p. 80).

Por proceso de patrimonialización comprendemos al itinerario de reconocimiento del valor patrimonial de una práctica o elemento dentro de un territorio o comunidad. Para su abordaje haremos uso de los conceptos de activación patrimonial y puesta en valor, pues estos fenómenos están estrechamente relacionados con los eventos observables en una comunidad interesada en la búsqueda del fortalecimiento de sus actividades productivas mediante la puesta en valor del patrimonio cultural inmaterial, fortaleciendo su identidad cultural, con el fin de posicionarse frente a otros grupos de poder y actores políticos. Tal como señala Prats (2005) “es importante diferenciar entre poner en valor (o valorar simplemente) determinados elementos patrimoniales, y activarlos o actuar sobre ellos de alguna forma” (p. 2).

“Los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos. Sin embargo, estos poderes deben negociar con otros poderes fácticos y con la propia sociedad” (Prats, 2005, p. 2).

Alrededor de la puesta en valor de un elemento es donde

“se produce precisamente el primer proceso de negociación, en la medida en que existe en la sociedad una previa puesta en valor jerarquizada de determinados elementos patrimoniales, fruto normalmente de procesos identitarios, no necesariamente espontáneos, o no completamente espontáneos.” (Prats, 2005,

p. 2)

Por tanto, para poner en valor es necesario recurrir a un proceso patrimonializante, activando el repertorio cultural mediante discursos que permitan a la sociedad sumarse y aceptar la representación que se hace del elemento. Pero este discurso debe ser elaborado y socializado en favor de valores seleccionados, considerando el apoyo de actores capaces de ejecutar el proceso de activación de manera efectiva:

“el patrimonio no es activado por quien quiere, sino quien puede, en este caso los poderes constituidos. El poder político, los gobiernos locales, regionales, nacionales... El poder político es el principal agente de activación patrimonial, construyendo museos, parques naturales y arqueológicos” (Prats, 1998, p. 34).

El proceso de puesta en valor de la carpintería de ribera de Lebu surge desde la comunidad y constituye un proceso que fortalece la identidad comunitaria mediante la creación y acción de la agrupación de artesanos, la elección de representantes, el establecimiento de una directiva y el desarrollo de reuniones mensuales. Durante la exposición a estímulos externos producidos por la interacción con actores pertenecientes a planes de intervención barrial, iniciativas de apoyo profesional, intervenciones municipales y académicas, se integra un cambio cultural, activando el proceso de patrimonialización y búsqueda del reconocimiento formal.

“La producción de la cultura es un proceso incesante, que obedece a factores internos y/o externos y que se traduce en la creación o la apropiación de bienes culturales de diversa

naturaleza (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos, emotivos) que se añaden a los preexistentes o los sustituyen, según las circunstancias concretas de cada caso. Así se constituye el patrimonio cultural de cada pueblo, integrado por los objetos culturales que mantiene vigentes, bien sea con su sentido y significado originales, o bien como parte de su memoria histórica” (Bonfil, 2004, p. 119).

Sin embargo, el deseo y solicitud de ser reconocidos como elemento de valor patrimonial no es suficiente para lograr este cometido. La transición de una actividad productiva artesanal desarrollada en el borde costero del Biobío, hacia un elemento de valorización en el marco de los criterios que exige convertirse en patrimonio cultural inmaterial de la nación, requiere de apoyo especializado y aprobación de las instituciones políticas. Este ha sido un proceso dificultoso, donde los mundos locales buscan ser legitimados a partir de los cánones globales – económicos y políticos – de la cultura y el patrimonio.

“Los repertorios patrimoniales también pueden ser activados, finalmente, desde la sociedad civil, por agentes sociales diversos, aunque, para salir adelante, siempre deberán contar con el soporte, o, cuanto menos, el beneplácito del poder. Sin poder, podríamos decir en términos generales, no existe el patrimonio” (Prats, 1998, p. 69).

IV.-REPRESENTACIÓN, INSTITUCIONALIDAD Y PROCESO DE SALVAGUARDIA.

“En la actualidad, el Estado ha hecho un largo recorrido, que lo

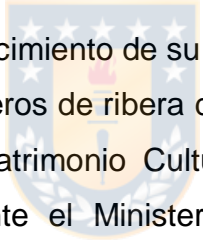
sitúa hoy instituyendo políticas patrimoniales, llevando a cabo acciones legislativas y atendiendo al ordenamiento jurídico. En tal sentido se asume como validador e intermediario de ese patrimonio reconocido como imagen identitaria de la comunidad nacional y como ente regulador de su acceso, uso y conservación” (Rotman, 2009, p. 24).

La agrupación de maestros carpinteros de ribera de Lebu, cuenta con una personalidad jurídica bajo la figura de organización funcional, la que corresponde “ [...] a organizaciones comunitarias, tales como Centros de Madres, Centros de Padres y Apoderados, Centros Culturales y Artísticos, Organizaciones Juveniles, Organizaciones Deportivas, Grupos Corales, Cooperativas y otras que tengan caracteres similares, que representen y promuevan valores específicos de la comunidad vecinal” (LEY N° 16.880, 1968). Esto les permite representar sus intereses de manera colectiva frente a poderes políticos.

“Nosotros como maestros de ribera empezamos a buscar ayuda en grupo. Pedimos reunirnos con autoridades, les dijimos lo que hacíamos al principio de la construcción de lanchas, pero no teníamos la capacidad para hacer más... entonces lo que hacíamos fue, pocas veces reunirnos, conversar con el alcalde o un político y no proponer nada, porque no sabíamos cómo y parece que ellos tampoco...” (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

La figura adoptada como agrupación formaliza a la colectividad, pero, no destaca su actividad como un elemento de interés social en la esfera del poder.

“Yo me acuerdo en una conversación que tuvimos con el administrador municipal, que él nos dijo que viéramos como volvernos patrimonio, que hay podríamos obtener ayuda, ya nos habían dicho por esos años que lo que hacíamos era algo patrimonial... pero no cachábamos que había que hacer algo para ser reconocidos, hasta tiempo después cuando nos empezaron a asesorar en el tema, una persona independiente que se ha preocupado por nosotros” (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020).



Para acceder al reconocimiento de su actividad como un elemento de valor patrimonial, los carpinteros de ribera de Lebu deben acceder a un proceso de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), mediante una solicitud ciudadana ante el Ministerio de las Culturas Las Artes y el Patrimonio. Este procedimiento aplica para que esta o cualquier otra actividad, sea formalmente reconocida como un elemento dentro del repertorio del patrimonio cultural inmaterial de Chile. La solicitud ciudadana se extiende a través del Sistema de información para la Gestión del patrimonio cultural inmaterial, SIGPA, completando una ficha que debe ser evaluada por los profesionales del organismo gubernamental.

“El Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial corresponde a un instrumento de gestión orientado a la identificación y clasificación de los elementos de patrimonio cultural inmaterial presentes en Chile. Mediante breves fichas visualizadas en este sitio –las cuales son actualizadas constantemente– el Registro permite dar cuenta de las expresiones patrimoniales que hay en el territorio

nacional y sus respectivos cultores. Estas fichas están clasificadas de acuerdo a ámbitos UNESCO, ubicación territorial y avance del elemento en el Proceso para la salvaguardia” (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 47)

En términos funcionales, es necesario que la comunidad asuma un rol directo con las actividades de valor patrimonial y así enmarcarse en los parámetros de visibilización y respaldos institucionales para acceder a herramientas de desarrollo y conservación.

“Acerca del patrimonio como categoría conceptual y de las listas como instrumentos de operación, ya que la patrimonialización (y su consagración en listas) conlleva la valoración y jerarquización de determinadas obras o expresiones a expensas de otras... Es decir, la patrimonialización centra la atención y dirige recursos hacia una selección de manifestaciones, necesariamente excluyendo y privando de recursos a otras (Hafstein, 2009 en Villaseñor y Zolla, 2012).

Ejecutar esta activación patrimonial responde a la necesidad de la comunidad por dar relevancia a su actividad, con el fin de posicionarse frente a instituciones, acceder a beneficios y mejorar las condiciones en las que se ejercen actualmente su oficio. Así se asume un discurso respecto a la importancia de la conservación y fomento de la práctica de la carpintería de ribera y un proceso de activación de esta, dentro de la comunidad. Como señala Rotman (2009), “En la actualidad, el patrimonio resulta valioso, de provecho e instrumental para diferentes

grupos y clases sociales, los cuales ponen en juego operatorias que implican lógicas diferenciales en la consecución de planteos y respuestas con distinto grado de conflictividad”. (p. 29).

“La activación, más que con la puesta en valor tiene que ver con los discursos. Toda activación patrimonial, desde una exposición temporal o permanente, hasta un itinerario o un proceso de patrimonialización de un territorio, de inspiración más o menos ecomuseística, incluso una política de espacios o bienes culturales protegidos, si se quiere apurar la imagen, comporta un discurso, más o menos explícito, más o menos consciente, más o menos polisémico, pero absolutamente real.” (Prats, 2007 p.2)

V.-CARPINTERÍA DE RIBERA COMO ELEMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL.

CULTURA Y CONSERVACIÓN DEL CONOCIMIENTO.

A nivel nacional existen ejemplos de tres elementos relacionados a la carpintería de ribera reconocidos por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.

Los elementos han sido denominados en el inventario como:

- 1- “Construcción y navegación en chalupa a vela en Guaitecas” (2016)
- 2- “Carpintería de ribera tradicional en la región de Los Lagos” (2017)
- 3- “Carpintería de ribera de Cutipay” (2018)

Este reconocimiento permite a las comunidades de cultores acceder a planes de salvaguardia del PCI ejecutados por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Formar parte de este inventario es relevante para la comunidad, en tanto permite el acceso a un estatus dentro del quehacer político. Sin embargo, es necesario incurrir en prácticas no sólo de conservación, sino también políticas y estrategias de desarrollo e innovación para que la práctica pueda sustentarse en el tiempo. Para esto es necesario evitar una mirada atemporal y conservacionista del elemento en cuestión.

“La cultura, las culturas, la diversidad cultural, es cambiante y este es un hecho inevitable, no se puede obligar a nadie a vivir como sus antepasados, en nombre de la conservación del patrimonio cultural. Por otra parte, los elementos más innovados de la cultura tienen a la postre el mismo interés que los elementos más arcaicos y la ventaja, en la medida en que están vivos, de poder ser estudiados en toda su complejidad y en todo su proceso evolutivo. (Prats, 1998, p. 73)

En los ejemplos observados dentro del catálogo con el que cuenta el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, se observa un registro con enfoque en la excepcionalidad y el conservacionismo. La importancia de la preservación del oficio aparentemente está relacionada con su carácter tradicional y folclórico, que produce piezas artesanales al parecer congeladas en el tiempo, que mantienen su carácter prístino, aisladas de las nuevas tecnologías y técnicas de la carpintería de ribera, observadas en Lebu.

En una revisión preliminar de los textos e investigaciones publicadas

respecto a los reconocimientos otorgados, se identifica el texto “Las Vetas de un Saber Mestizo. Maestros de Ribera de Hualaihué” publicación financiada por el Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, que se remite a la descripción de un estilo de vida en vías de extinción. El documento no ofrece profundidad en el registro de las prácticas y técnicas necesarias para la transmisión del conocimiento. En parte, esto puede deberse a la falta de complementariedad con otras disciplinas, como lo son: el diseño, la ingeniería o arquitectura naval, que permitan otorgar sustento técnico al registro adecuado de estos conocimientos.

Si bien la cultura, ninguna cultura se puede conservar, sí se puede conservar, en cambio, aunque sea parcialmente su conocimiento... Conservar el conocimiento de la diversidad cultural y de sus muy diversos logros. Este es el verdadero patrimonio cultural que la humanidad puede conservar y transmitir: el conocimiento, tanto el conocimiento de los logros científicos y artísticos más singulares, como el conocimiento de los sistemas y artilugios culturales que han permitido al hombre, en situaciones ecológicas muy diversas y en situaciones sociohistóricas muy cambiantes, adaptarse a la vida en el planeta y a la convivencia con sus semejantes (Prats, 1998, p. 73)

De acuerdo a lo establecido por Prats, el patrimonio cultural puede ser conservado parcialmente a través del registro de los conocimientos. Si relacionamos esto con la práctica productiva de la carpintería de ribera, es necesario elaborar un proceso de sistematización de los saberes a fin de generar un cuerpo teórico que permita y garantice la transmisión de conocimientos a futuro. Entre estos conocimientos se encuentran no solo narrativas sobre el estilo de vida de los artesanos y su legado, sino también

datos técnicos y estudios especializados que permitan sentar las bases del oficio con datos relevantes para la reproducción y continuidad de la actividad.

VI.-ACTIVACIÓN PATRIMONIAL COMO RECURSO PARA EL DESARROLLO.

Conforme a lo expuesto anteriormente, esta investigación describe el proceso de activación patrimonial de la agrupación, a partir de un trabajo desarrollado durante alrededor de cuatro años en un acompañamiento y registro constante del proceso desarrollo productivo y de patrimonialización de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu. Allí se observó un uso consciente del concepto de patrimonio como recurso para la gestión política, el desarrollo de acciones de fomento productivo y la innovación de la práctica colectiva. Se potenció la complementariedad con nuevas prácticas y saberes para aumentar la competitividad del oficio, dentro de contextos productivos cada vez más exigentes.

“Los nuevos contextos son fuentes potenciales de innovación, ya que pueden constituirse en vías para adquirir nuevos conocimientos, experimentar técnicas novedosas o materiales no tradicionales” (Villaseñor y Zolla, 2012, p. 95)

El enfoque del proceso patrimonializante de la carpintería de ribera de Lebu apunta hacia el rescate del oficio y su actualización para evitar la desaparición de la práctica por factores productivos y falta de competitividad.

“se trata de un proceso de “actualización” del patrimonio, para que éste abarque no sólo los bienes producidos en el pasado,

sino también aquellas expresiones de la cultura que tienen lugar en la actualidad.” (Rotman, 2009, p. 24).

Este tipo de procesos se deben implementar considerando problemáticas anteriormente desatendidas, sumado el contexto moderno y el desarrollo progresivo de la técnica, como desafíos para la preservación de la cultura de los carpinteros de orilla, permitiendo que la labor se convierta en un elemento que garantice el desarrollo y continuidad de sí misma.

“podemos considerar que este proceso no hace sino identificar la cultura con una permanente reinterpretación y recuperación del pasado y que los momentos más brillantes de este desarrollo cultural que representa el modernismo tienen mucho que ver con ese reencuentro con el pasado. En este sentido, la cultura es ante todo una herencia, un patrimonio. La cultura surge de esta relación permanente del presente con el pasado como interrogante y como sugestión” (Ortega, 1998, p. 34).

El hecho de ser una actividad tradicional, que busca actualmente el reconocimiento de sus saberes como un elemento de valor patrimonial, no implica bajo ninguna perspectiva que esta deba mantener sus prácticas inalteradas, conservadas de manera prístina. Al contrario, por tratarse de una actividad productiva debe ser capaz de adaptarse a los contextos y exigencias actuales para evitar su desaparición ante el progreso, a través de la sofisticación de la práctica e incorporación de tecnología, así como de la organización colectiva y cooperación entre pares para el fortalecimiento y cohesión del grupo.

“Los productores podrían consolidar la conquista de nuevos

espacios de mercado, desarrollando nuevas formas de productividad a partir de la innovación, nuevos conocimientos y flexibilidad que permiten tanto las tecnologías de información, comunicación y gestión como la amplia diversidad de oportunidades en materia de agregación de valor a productos y servicios” (Flores, 2007, p. 41).

VII.-ORGANIZACIÓN Y RECUPERACIÓN DE TERRENO.

Durante los últimos diez años, es decir desde 2010, la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, ha visto amenazado y mermado su desarrollo social y productivo, por el hecho de no contar con un espacio de trabajo debidamente inscrito, que les permita desplegar sus labores e invertir en mejoras que permitan condiciones productivas propicias para el crecimiento económico. A la fecha los artesanos se encuentran asentados en dos terrenos distintos, en ambos lugares se han instalados de manera irregular.

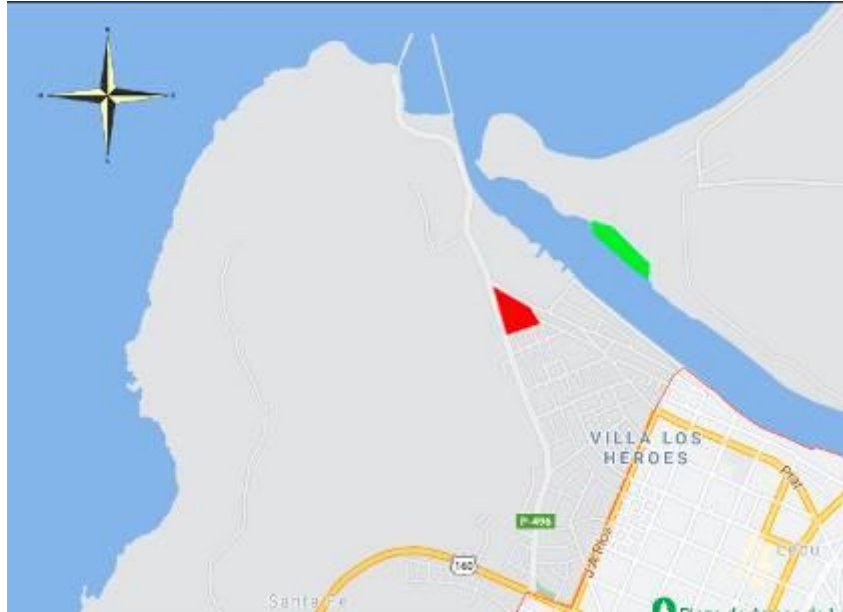


Fig. 21 Astillero Boca Lebu (rojo), Varadero sur (Verde), elaboración propia.

El principal espacio corresponde al Astillero Boca Lebu, ubicado en la orilla sur del río Lebu, es un espacio cedido en comodato por la compañía de aguas ESSBIO al antiguo Sindicato de Pescadores Artesanales Brisas del Mar, organización gremial que permanece inactiva, luego de que un gran número de sus miembros decidieran abandonarla por problemas judiciales con la administración. No contar con un astillero formalmente inscrito a nombre de la agrupación, impide a los maestros de ribera el desarrollo de inversión y mejora del espacio productivo, ya sea a través de recursos particulares o por medio de fondos y proyectos estatales de fomento y desarrollo económico. Para acceder a fondos públicos de fomento se requiere contar con la documentación en regla respecto al uso de la propiedad.

En cuanto al traspaso del Astillero de Boca Lebu existe actualmente un proceso en desarrollo iniciado durante el primer trimestre de 2020 entre ESSBIO y la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, para modificar el comodato vigente. Sin embargo, esto aún no podido

concretarse debido a la lentitud y burocracia que exige este tipo de acuerdo, sumado a la dificultad de los artesanos para cumplir con las exigencias jurídicas en relación a documentación de respaldo requerida. Se trata más que nada de certificados legales que no han sido tramitados por los responsables, por distintos motivos particulares y/o falta de tiempo, además del actual contexto de pandemia experimentado por el virus COVID-19.

Existe un segundo espacio de astillero, correspondiente a una toma de terreno efectuada durante el año 2018 a orillas de la ribera norte, donde unos pocos miembros de la organización se han establecido. Esta área tampoco cuenta con adjudicación oficial y a diferencia del Astillero de Boca Lebu, es un terreno sin dueño conocido, ni autoridad responsable, debido a su procedencia. El terreno corresponde a suelo nuevo, emergido a causa del terremoto de 2010, por este motivo el espacio se mantiene sin un uso asignado y se encuentra en un estado de difícil regulación.

Lograr regularizar la situación de cualquiera de los terrenos donde se ejecutan las labores de carpintería de ribera es un desafío altamente demandante. Conseguir audiencias, realizar gestiones y atraer el interés y atención para lograr acuerdos con instituciones ha requerido de apoyo y asesoría profesional.



Fig. 22 Acceso Varadero sur, Lebu, 2019.

Para acceder a instancias de diálogo con la empresa de aguas ESSBIO fue importante recurrir a los hitos desarrollados por la agrupación para su reconocimiento como comunidad portadora de Patrimonio Cultural Inmaterial. Bajo este discurso se señaló a la compañía la necesidad de contar con medidas que permitiesen la protección de la carpintería de ribera de Lebu como oficio en riesgo de desaparición, amenazada por las malas condiciones laborales que afectan la calidad de vida de los cultores. Además, se argumentó que se encuentra en riesgo la trasmisión de saberes y continuidad del oficio, captando de así el interés de los representantes de la compañía.

“Nosotros como agrupación varias veces intentamos reunirnos con alcaldía, la gobernación, ESSBIO y la dirección de obras portuarias para buscar ayuda, pero no nos pescaban, porque no somos pescadores, ni somos empresarios, no nos apoyaba nadie y pocos conocían lo que hacíamos, entonces se nos cerraban las puertas antes de poder proponer cualquier cosa”.

(Juan Barquero Subiabre, Secretario, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

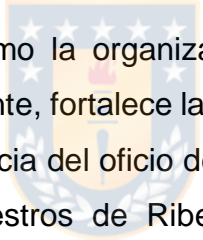
“Otras veces tuvimos reuniones, anduvimos de aquí pa’ allá gastando plata y perdiendo tiempo, con un abogado que tuvimos por lo de la estafa del presidente del sindicato, pero tampoco paso nada, porque, yo creo que no le importábamos a las autoridades, éramos un montón de “pela’ gatos” no ma”. (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

“Ahora con este tema del patrimonio y con ayuda, es que nos ha ido mejor, ya por lo menos estamos avanzados con lo del comodato y conseguimos los planos del terreno del frente, porque los tuvo que pedir alguien con estudios, porque a nosotros no nos pasan nada... ojala podamos después conseguir apoyo de la municipalidad y ver proyectos no sé, al menos tener una sede pa’ juntarnos”. (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

La organización comunitaria es un punto importante en el proceso de patrimonialización y de fortalecimiento de la identidad colectiva. Organizarse como agrupación es un hito importante en la búsqueda de oportunidades para el desarrollo del oficio, puesto que es más probable para estos artesanos acceder a nuevas oportunidades de manera colectiva, que de forma individual.

“La Agrupación busca que los cabros’ pueden empezar igual a pensar en lo que nos conviene a todos, por ser el tema de los

precios de las lanchas y de andarse quitando clientes, es algo en lo que estamos trabajando. En los últimos años hemos conversado de como se ha echado a perder el negocio por la competencia entre nosotros mismos, las lanchas se han devaluado, porque siempre hay uno dispuesto a bajarse por agarrar la pega y eso lo aprovechan los armadores, por eso como carpinteros de ribera tenemos que ponernos de acuerdo pa' cambiar cosas como esa, aunque cueste, porque muchos son porfiados. Pero se puede, si al final lo que hacemos es importante po', ya estamos claros de eso". (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG: Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)



Podemos observar como la organización colectiva, acompañada de un discurso patrimonializante, fortalece la identidad grupal y genera conciencia en relación a la relevancia del oficio de una comunidad de artesanos como la Agrupación de Maestros de Ribera de Lebu. Este mensaje los ha inspirado no solo a buscar apoyo y recursos externos, sino a repensar y buscar acuerdos internos para mejorar su situación productiva y valorar sus obras a nivel comercial.

VIII.-INTERVENCIÓN ACADÉMICA, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.

A finales del año 2016 la Universidad de Concepción a través de su Centro de Extensionismo Tecnológico en Manufactura, comenzó a interactuar con los diversos carpinteros de ribera establecidos en las costas de la región del Biobío, con el objetivo de ejecutar proyectos de difusión tecnológica para fomentar la productividad de los astilleros.

Durante la ejecución de esta iniciativa el equipo del centro dependiente de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la casa de estudios identifica a la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu como un grupo de interés. Es decir, lo consideraron como un colectivo con alto potencial de desarrollo económico y de relevancia particular para el desarrollo de los hitos del programa de difusión tecnológica planteado por los profesionales provenientes del área ingenieril. Sin embargo al intentar aplicarse las medidas planificadas por la unidad especializada, no se consigue la participación esperada, evidenciándose grandes brechas entre lo propuesto por la academia respecto de las necesidades sociales y productivas del colectivo. Como resultado de esta descontextualización entre lo impuesto mediante proyectos de intervención y lo requerido por el grupo, principalmente, la necesidad asesoría y acompañamiento profesional en procesos organizacionales para la obtención de materia prima, mejoramiento de equipo y herramientas, así como la formalización de acuerdos con autoridades que permitiesen garantizar la estabilidad del colectivo dentro de su espacio productivo (regularización y administración del terreno de astillero), se desarrolla una resistencia por parte de la agrupación hacia el trabajo con profesionales provenientes de la Centro de Extensionismo y la Universidad de Concepción.

“Partimos con el tema del CETMA porque nos dijeron que nos podían ayudar a conseguir madera más barata, después se nos acercó un diseñador y un ingeniero para hacer proyectos que no nos servían pa’ nada... como que buscaban hacer cosas e innovaciones, como inventos... una vez nos llevaron a ver maquinarias y computadores a un centro de formación técnica para que usáramos... y... ¿Qué?... nada que ver, si acá con cuea’ los viejos saben usar el celular... y ahí ya... ya no queríamos más, en

verdad con la U... hasta que después las cosas comenzaron a cambiar” (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Es durante el desarrollo de la intervención propuesta por la Universidad de Concepción que el profesional responsable de esta investigación establece sus primeros lazos con la agrupación de carpinteros de orilla, bajo el rol de profesional del mismo equipo CETMA UdeC. En este proceso se detecta la necesidad e interés de los artesanos por resolver temas pendientes relacionados a la regulación y administración del terreno donde se asienta el astillero, espacio ocupado de manera informal por el colectivo. Durante esta etapa se evidencio la necesidad de reconocimiento de la carpintería de ribera de Lebu como estrategia de fomento para el oficio, fortalecimiento de la identidad comunitaria y mejorando la gobernanza dentro de la agrupación. Lo que permitiría posicionar al grupo en nuevos espacios de dialogo frente a autoridades y grupo de poder antes inaccesibles.

Todas estas necesidades se encontraban fuera del ámbito de intervención e interés de la unidad de extensionismo, por lo que fue necesario iniciar un trabajo en paralelo para la obtención de resultados y acceso a la confianza de la agrupación con el investigador. De este modo fue posible por una parte el desarrollo del programa establecido por la Universidad en 2016 gracias a modificaciones en la planificación, que permitiesen la participación y beneficio del colectivo.

“Partimos trabajando en la búsqueda de los planos del terreno, que nadie nos pasaba y los conseguimos con apoyo desde la U, después de eso empezaron a mostrar herramientas, hacer cursos más parecidos a lo que nos interesaba y trajeron a los gringos y los españoles que nos decían que la carpintería de

ribera no existía allá en sus países, porque se había acabado, ahí nos dimos cuenta que era importante lo que hacemos... Y como dicen que siempre tiene que venir alguien de afuera para que uno aprecie lo que tiene..." (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

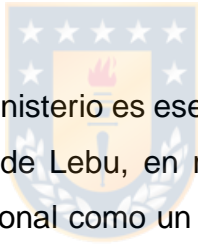


Fig. 23 Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, durante intervención en terreno CETMA UDEC, Lebu, 2017.

Como describe el tesorero de la Agrupación, es durante las interacciones con individuos provenientes del ámbito académico y agentes externos, en este caso, expertos internacionales en carpintería de ribera, que se activan y fortalecen discursos patrimoniales sobre la puesta en valor del oficio. Esto, lleva posteriormente al fortalecimiento de la identidad del colectivo y más tarde al solicitud ciudadana y proceso de validación como elemento relevante para el Patrimonio Cultural Inmaterial de la comuna ante el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

IX.-MINISTERIO DE LAS CULTURAS LAS ARTES Y EL PATRIMONIO.

El Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, es la institución oficial responsable de velar por distintas instancias de carácter cultural, artístico y patrimonial, definida como : “La Secretaría de Estado encargada de colaborar con el Presidente de la República en el diseño, formulación e implementación de políticas, planes y programas para contribuir al desarrollo cultural y patrimonial armónico y equitativo del país en toda su diversidad, reconociendo y valorando las culturas de los pueblos indígenas, la diversidad geográfica y las realidades e identidades regionales y locales, conforme a los principios contemplados en la presente ley” (Ley N° 21045, 2017)



La vinculación con el Ministerio es esencial para la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, en relación a su objetivo de alcanzar el reconocimiento institucional como un colectivo de artesanos portadores de un elemento de interés para el patrimonio cultural inmaterial del país. Esto de acuerdo a la misión de la institución gubernamental, expresada en el artículo V (2017), que implica: “Reconocer las particularidades e identidades culturales territoriales que se expresan, entre otros, a nivel comunal, provincial y regional, como también, en sectores urbanos y rurales; promoviendo y contribuyendo a la activa participación de cada comuna, provincia y región en el desarrollo cultural del país y de su respectivo territorio, fortaleciendo la desconcentración territorial en el diseño y ejecución de políticas, planes y programas en los ámbitos cultural y patrimonial.” (Ley N° 21045)

Es relevante para el colectivo contar con el respaldo del Ministerio y alcanzar la declaratoria respecto de su oficio, acompañada de políticas y

planes que permitan su salvaguardia a través de acciones de conservación, transmisión y fomento de los conocimientos en torno a la carpintería de ribera.

“Estamos interesados en que se nos reconozca, no solo porque creamos que nos va a ir bien en la pega, sabemos que es un camino largo que hay que hacer todavía, pero así también puede que podamos empezar a enseñar lo que sabemos y que se interese gente joven”. (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Para obtener el reconocimiento formal es necesario que los miembros de la comunidad superen un filtro inicial a través de una “Solicitud Ciudadana” de incorporación al catálogo del patrimonio cultural inmaterial de Chile, facilitada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Se entenderá por Solicitudes Ciudadanas todos aquellos requerimientos relacionados con el patrimonio cultural inmaterial que la ciudadanía entregue de forma directa a la institución para postular su inscripción en el Registro del Patrimonio Cultural Inmaterial. Todas las solicitudes deberán ser expresadas mediante un formulario único, el que incluye información relacionada con el elemento de patrimonio cultural inmaterial al que refiere y la identificación de cultores asociados. (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p.44)

Una vez recibida la solicitud se recurre a un comité asesor del Ministerio de las Culturas, compuesto por expertos en la temática, quienes deliberan respecto de la idoneidad del elemento en cuestión, de acuerdo a los criterios

establecidos por la UNESCO.

“Las solicitudes son revisadas por el Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial, el que indica cuáles corresponden a elementos del patrimonio cultural inmaterial según las características descritas por la Unesco” (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p.45)

Habiendo superado el filtro, la comunidad de cultores debe afrontar la etapa de registro y elaboración de su ficha particular, que es añadida a un directorio web, para la gestión del patrimonio cultural inmaterial dispuesto por el Ministerios de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



El Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial corresponde a un instrumento de gestión orientado a la identificación y clasificación de los elementos de patrimonio cultural inmaterial presentes en Chile. Mediante breves fichas visualizadas en este sitio –las cuales son actualizadas constantemente– el Registro permite dar cuenta de las expresiones patrimoniales que hay en territorio nacional y sus respectivos cultores. Estas fichas están clasificadas de acuerdo a ámbitos UNESCO, ubicación territorial y avance del elemento en el Proceso para la salvaguardia (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 47).

Luego de la Incorporación del elemento al Sistema de Gestión del Patrimonio, continua una fase de investigación participativa con el fin de obtener información relevante sobre el estado del elemento abordado, la

que es dirigida por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Este proceso puede ser ejecutado directamente por el Ministerio o ser encomendada a asesores externos a la institución, los que cuenten con las capacidades adecuadas para ejecutar esta misión.

“La Investigación Participativa consiste en un proceso de levantamiento de información que posibilita la contextualización, la descripción y la caracterización de un elemento presente en el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial otorgando los antecedentes que permitirán efectuar un análisis problematizado de su estado actual, con miras al diseño de estrategias de salvaguardia para su continuidad. Esta Investigación otorga información sobre el estado en que se encuentra un elemento de patrimonio cultural inmaterial”. (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 49)

En esta etapa el Ministerio dispone de una contraparte perteneciente a la cartera, que acompaña al proceso de investigación procurando que las comunidades participen del proceso. Para su validación las investigaciones ejecutadas bajo este marco se deben regir por la estructura de investigación participativa para la salvaguardia que disponga el Ministerio.

Según los resultados y la interpretación de la información recabada al interior de las comunidades es que se toman iniciativas en apoyo de los grupos, dependiendo de los criterios que establezca el Comité Asesor, seleccionado por el Ministerio.

En función de la información de los expedientes, el Comité

Asesor sugerirá la incorporación de un elemento al Inventario, definición que quedará sujeta a la propuesta final del Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, conforme a la Ley N°21.045.

Asimismo el Comité Asesor sugerirá al Ministerio la prioridad para la focalización de recursos en la eventual implementación de planes de salvaguardia. (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 52)

Esto describe a grandes rasgos el proceso institucional por el que los grupos de cultores deben transitar, para oficializar sus prácticas y saberes como expresiones acreditadas dentro del catálogo de elementos correspondientes al Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile, causa que extiende por largos periodos de espera entre los distintos requisitos a cumplir.

Sin duda es necesario contar con estándares y un sistema que permita reconocer y validar las prácticas culturales, con metodologías aplicables transversalmente a los grupos humanos interesados en formar parte del cuerpo de saberes tradicionales reconocidos como bienes patrimoniales de la nación.

“Las declaratorias de patrimonio inmaterial lejos de ser un simple acto de conservación o un instrumento de salvaguarda de la integridad de una práctica cultural específica, ponen en movimiento una serie de procesos (económicos, políticos y culturales) y juegos de poder que inciden sobre el conjunto de relaciones sociales que les dan origen y, en consecuencia, conllevan la posibilidad de modificarlas”. (Villaseñor y Zolla, 201,

p. 81)

Sin embargo para que una práctica social, oficio o tradición asociada a conocimientos ancestrales se presente ante esta instancia, debe ser previamente intervenida por agentes activadores del patrimonio. Estos agentes de activación patrimonial suelen ser en su mayoría profesionales ya sean del Ministerio de las Culturas, como particulares. En ambos casos corresponden comúnmente a personas ajenas a los grupos en los que se dan las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial, puesto que estas expresiones suelen ser identificadas con mayor facilidad desde una visión externa.

Según el instrumento de registro, se espera que la Solicitud Ciudadana sea emitida por los mismos cultores, hecho que se manifiesta a través de la intervención, difusión y adopción del discurso patrimonializante al interior de las comunidades. En este proceso los intereses de los portadores del patrimonio y los asesores se unen para responder correctamente a los requerimientos institucionales, que permitan verificar si una expresión corresponde o no a las categorías convenidas para la identificación del patrimonio cultural establecidas por la UNESCO para iniciar procesos de salvaguardia.

X.-PLANES DE SALVAGUARDIA

“El Plan de Salvaguardia es el acuerdo social y administrativo por el que las partes involucradas (comunidad de cultores, gestores del PCI, organizaciones privadas, instituciones del Estado

relacionadas y el núcleo focal de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile) organizan e implementan un marco de directrices con medidas, gestiones, acciones y tareas específicas dentro de un cronograma orientadas a garantizar el resguardo y fortalecimiento de un Elemento de patrimonio cultural inmaterial inscrito en el Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile”. (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 54)

El proceso completo dispuesto por el Sistema Nacional Para la Gestión del Patrimonio en Chile, consta de distintas fases y largos tiempos de espera que son desconocidas y/o poco comprendidas, en este caso, por parte de la comunidad de carpinteros de ribera de Lebu. Puesto que la información disponible, si bien es asequible y publica en los portales web institucionales y en las oficinas de la Seremi de Cultura, no dialoga en los mismos términos de los actores, quienes no están familiarizados con los conceptos expuestos por la institución. Para esta agrupación la solicitud ciudadana que tiene inicio hace casi dos años: con una postulación inicial rechazada y una segunda solicitud sin respuesta a la fecha, es el hito primordial que define oficialmente su práctica como un elemento de valor patrimonial. Sin embargo, es necesario continuar luego de sortear el primer filtro, en un proceso investigativo y de interacción constante entre la agrupación y el organismo gubernamental.

En caso de tener éxito con la solicitud pendiente, los artesanos deben esperar a que el Ministerio ejecute las medidas de registro correspondientes a la investigación participativa y posteriormente los planes de salvaguardia e intervenciones estimadas por la cartera de cultura.

“Si bien las medidas de cada plan son variables, en la actualidad el Departamento de Patrimonio Cultural del CNCA dispone de líneas programáticas para fortalecer, dinamizar y sostener al Elemento del PCI. Entre ellas, cabe destacar las acciones vinculadas a la participación activa en la toma de decisiones de parte de los cultores (Encuentros de cultores); y las actividades vinculadas a la transmisión de conocimientos, revitalización de la práctica y puesta en valor del Elemento de PCI, por medio del trabajo sistemático y colectivo que se realiza entre los mismos cultores-portadores del PCI (Talleres de Portadores de Tradición)”. (Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, 2020)

En cuanto a la salvaguardia del patrimonio a través de planes de registro, encuentros y talleres de formación, buena parte del colectivo ha declarado estar de acuerdo participar eventualmente, siempre y cuando estas convocatorias no interfieran con sus dinámicas productivas, ni los fuercen a salir de su territorio sin un beneficio tangible de por medio. Por otra parte la directiva de la agrupación, reducida a cinco artesanos manifiesta que, aunque los beneficios no sean inmediatos, participar en eventos institucionales es relevante para la gestión el desarrollo de la organización.

“Cuando son talleres o cosas como por ser... que nos hagan parar la pega o salir de Lebu, ya sea por ejemplo como esos mismos proyectos de la Universidad o lo que se hizo con el Quiero Mi Barrio, años atrás... a veces no son buenos, o sea no convienen, porque uno no gana nada y los demás maestros no participan... casi siempre somos la directiva no más, pero al final hay que hacerlo,

porque de a poco nos hemos ido haciéndonos conocidos y mientras más nos conozcan, más nos van a empezar a escuchar y apoyar... si no fuera porque hemos participado de los proyectos, no estaríamos en lo que estamos ahora de la cultura po'." (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

La participación en convocatorias realizadas por instituciones de distinto carácter ha permitido a los miembros de la Agrupación de Maestros de Ribera de Lebu, principalmente sus dirigentes, ampliar la visión respecto a los alcances de su oficio. Así también han integrado el concepto y discurso patrimonial a su quehacer y desarrollan alianzas con asesores especializados, para la gestión de sus demandas y la búsqueda de oportunidades que permitan mejorar las condiciones de vida de quienes practican la carpintería de ribera dentro del astillero de Boca Lebu.

“Algunas manifestaciones culturales plasmadas en bienes, productos y servicios pueden generar un sentimiento de pertenencia a un grupo, a un territorio, a una comunidad (un sentimiento de identidad) y, además, fomentar una visión de desarrollo del territorio que implica la mejora de calidad de vida de su población.” (Molano, 2007, p. 84)

Ciertamente, como en todo grupo de individuos, existen opiniones divididas respecto de la interacción y participación de eventos en los que no se observen beneficios tangibles. Sin embargo, es necesario destacar que durante el desarrollo de esta investigación que encuentra sus orígenes el año 2017, se ha observado un interés transversal presente en el discurso de todos los miembros del grupo por ser considerados dentro de la

demanda patrimonializante.

XI.-PATRIMONIO, TRADICIÓN E INNOVACIÓN.

La concepción incorporada por los carpinteros de ribera de Lebu respecto a su oficio como una práctica de carácter patrimonial, presenta una nueva perspectiva sobre una labor ejecutada tradicionalmente con fines productivos. Es decir, en la actualidad se observa un cambio de paradigma en relación a la identidad de los artesanos vinculada a la nueva connotación otorgada por los agentes activadores del patrimonio y la asociación de artesanos carpinteros. Estas nuevas nociones han generado en el grupo una visión no solo en el aspecto romántico de la conservación y exacerbación de las prácticas tradicionales y los conocimientos de antaño, sino que han fomentado y motivado al colectivo en la búsqueda de la innovación.

Tomando como referencia las prácticas tradicionales, los carpinteros de ribera de Lebu plantean desarrollar iniciativas que les permitan atraer el turismo generando nuevos ingresos y explorando un mercado, no considerado anteriormente por quienes han practicado el oficio.

“Porque el patrimonio no se agota en esta rentabilidad simbólica, sino que también suscita la creación de recursos turísticos y su consumo, políticas de desarrollo local o reutilización de infraestructuras obsoletas. El turismo, en concreto, convierte al patrimonio en instrumento del desarrollo local” (Homobono,

2008, p. 62).

Para lograr esta meta existen propuestas que pretenden regularizar las condiciones del astillero e invertir en infraestructura y desarrollar planes para recibir turismo de intereses especiales, con foco en personas que deseen conocer y practicar el oficio, propuesta que de ser materializada, podría generar ingresos adicionales, mientras los cultores continúan con sus faenas.

“Cuando consigamos ser reconocidos, hemos conversado de ver el tema del turismo. Para el día del patrimonio, tuvimos gente que vino a ver el astillero, pero no tenemos las condiciones para recibirlos, aunque, si... más adelante podemos sacar un proyecto y hacer algo como lo que hacen los mapuche por acá, donde la gente viene; los gringos más que nada y se alojan donde los mapuche y viven más o menos como lo hacían los antiguos, algo así más o menos, yo creo que nos iría bien.” (Antonio Bustos Utreras, Maestro Carpintero de Ribera de Lebu, 2020)

“Tuvimos un gringo acá en el astillero este año (2020), trabajando gratis, que pagó por quedarse en la casa del maestros Bustos para poder hacer barcos, eso fue porque salimos en un video que hicieron otros gringos con la Universidad de Concepción. Estuvo como un mes, “El Henry” pero con lo del virus y por cosas personales de él, se tuvo que ir”. (José Mardones, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)



Fig. 24, Andy Beard, E.E.U.U, practicando la carpintería de ribera, Lebu, 2020.

Estas nuevas experiencias son una oportunidad para acceder a nuevos mercados como el turismo, lo que puede ser beneficioso para la comunidad, siempre y cuando sea acompañado por inversión, capacitaciones y planes de negocio, para que tenga chance de desarrollarse en el tiempo.

“Si partimos del patrimonio, la variable turismo es perfectamente asumible y redimensionable (con lo que prescindimos de expectativas infundadas), para que se produzca, no digamos ya un desarrollo, pero sí algún tipo de efecto benéfico en la población”. (Prats, 2003, p. 136)

Como se estableció previamente la búsqueda del reconocimiento de la

carpintería de ribera como un elemento del patrimonio cultural inmaterial del país es asociado por parte de los maestros con el acceso a beneficios, no solo provenientes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Para el grupo es una oportunidad de posicionarte e influir frente a autoridades cuyas gestiones permitan el acceso a financiamientos estatales con miras hacia el crecimiento, especialización, diversificación y continuidad de la carpintería de ribera en Lebu.

Como resultado de esta nueva actitud y valoración del oficio a nivel interno, los dirigentes en representación de la agrupación participan activamente en reuniones de gestión. Han solicitado audiencia a directivos de diversos organismos públicos, relevantes en la toma de decisiones que puedan incidir en el desarrollo y destino de la carpintería de ribera. Durante 2018 y 2019 la agrupación logra concretar reuniones con: Bienes Nacionales en búsqueda de información relevante para la regularización del astillero suroeste, Municipalidad de Lebu para obtener aprobación local de establecimiento en el nuevo sector obteniendo buena acogida, Gobernación de Arauco, durante el periodo de la gobernadora Bélgica Tripailaf con quien los maestros acordaron compromisos de apoyo una vez obtenida la regularización de alguno de los terrenos en los que los miembros de la agrupación se encuentran instalados.

Han sostenido encuentros con la Subsecretaría del Patrimonio Cultural de Chile, para conseguir asistencia durante el proceso de reconocimiento de su práctica como elemento de valor patrimonial. A su vez, los dirigentes participan en seminarios e iniciativas propuestas por la entidad pública para difundir su actividad a nivel local. También se han reunido con la Dirección de Obras Portuarias y Seremi de Obras Públicas, región del Biobío, para conseguir información y dialogar sobre las posibilidades de desarrollar un proyecto que permita la creación de un varadero en Lebu, considerando

principalmente a los carpinteros dentro de la planificación.

En los encuentros con la Universidad de Concepción, se consideró establecer una alianza de apoyo a las gestiones del colectivo. En esta instancia se destacó el compromiso de la casa de estudios con el desarrollo de un polo productivo en torno al oficio en Lebu, sin embargo, con el paso de tiempo no se logró concretar propuestas específicas, debido a la falta de recursos, ausencia de un intermediario institucional asignado para dar seguimiento al tema y posteriormente la presencia de la pandemia COVID-19 en marzo de 2020 que dificultó el seguimiento de múltiples iniciativas. Con mayor experiencia en el trato con actores claves e instituciones relevantes para el desarrollo de la organización, la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, logró durante 2020 entrar en contacto con la oficina de relaciones con la comunidad ESSBIO, celebrando el primer acuerdo jurídico para la obtención del comodato del Astillero Boca Lebu, lo que permitirá al colectivo realizar inversiones que permitan mejorar las condiciones del patio de construcción de embarcaciones.

“Nos empezamos a creer el cuento con esto de que la carpintería de ribera es importante para el patrimonio de Lebu, así que empezamos a juntarnos con autoridades y ahora nos escuchaban, al menos pudimos ingresar a hablar con ellos, no como antes. Por eso tenemos que seguir hasta conseguir que se reconozca nuestro patrimonio, es la única forma en la que hemos visto cambios hacia nosotros.” (Héctor Bustos Utreras Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Las nuevas perspectivas y expectativas sobre el futuro de la agrupación se manifiestan en la incorporación de nuevo terreno para el astillero, donde los artesanos esperan establecerse definitivamente para desarrollar un polo

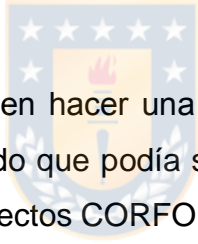
productivo y turístico, así como incrementar el flujo en la transmisión de conocimientos.

“El astillero que está a continuación del muelle de los artesanales, el del frente (señala, en dirección a la ribera norte del río Lebu) es una toma no más por ahora, no estamos seguros de nada aún, hasta que podamos hacer que sea oficialmente nuestro, como todo los demás... pero, si, más adelante, nos toman en serio, quizás podamos hacer ahí un varadero bueno con apoyo del gobierno y algo como un museo, como lo que tienen los españoles, un lugar donde trabajar y traer turistas ¿y por qué no? ¿Enseñar también?”. (José Mardones Domínguez, Tesorero, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Durante el desarrollo del trabajo de campo, se ha observado un creciente interés por parte del colectivo en la postulación y acceso a fondos públicos para el fomento productivo, asociado a los apoyos pecuniarios significativos que ofrecen los programas dependientes principalmente de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Este interés se fortalece mediante la interacción con proyectos CORFO de difusión de tecnología presentes desde 2016 e iniciativas académicas. Por otra parte, la participación en charlas y convocatorias del Centro de Negocios Sercotec, Cañete: entidad pública cuya principal misión es contribuir al aumento de la productividad y sostenibilidad de las empresas y emprendimientos locales, generando un creciente interés de los maestros de ribera por el acceso a fondos y capacitaciones. Todas estas nuevas relaciones amplían el abanico de posibilidades para el desarrollo y proyección del oficio, a través del acceso a recursos antes ignorados por

los artesanos. Sin embargo, aunque se ha expresado un interés por acceder a estos beneficios, es necesario para la adjudicación de fondos que: los individuos y/o el colectivo, cuente con iniciación formal de actividades ante el Servicio de Impuestos Internos, requisito que, solo un grupo reducido maestros cumple, no así la organización social es decir la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, debido a que su rol se basa en la representatividad social, a diferencia de una empresa cuyo fin es productivo. De todos modos, el colectivo se ha planteado en diversas ocasiones la formación de un cooperativa o sociedad que permita el acceso a estos fondos. No obstante, muchos consideran que actualmente un cambio en la organización puede generar dificultades administrativas y de gobernanza, difíciles de manejar.



“Hemos pensado en hacer una sociedad anónima, nos dijeron por ahí un conocido que podía ser la opción, o una cooperativa para postular proyectos CORFO... hablamos de eso con algunos maestros, pero hay que tener y saber varias cosas y estar pendiente y el problema es que la plata siempre se presta para enredos, además hay que ver lo de un contador y los impuestos.... la verdad es que por ahora mejor no, porque no hemos terminado nada aún (refiriéndose a regularización de terreno y solicitud de incorporación al registro del Ministerio de Cultura) tal vez más adelante con más calma veamos cómo seguir”. (Héctor Bustos Utreras, Presidente, AG. Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, 2020)

Es en la búsqueda del reconocimiento y recursos donde se logra entrever que este grupo demanda no solo un espacio físico, sino un respaldo dentro de algún organismo institucional en el cual ser considerado como actividad

relevante, puesto que manifiestan no tener apoyo ni contar con un departamento público al cual recurrir para cubrir sus necesidades.

“Nosotros nos hemos vuelto viejos viendo crecer a los pescadores, para ellos si hay recursos y a pesar que ganan harta plata los armadores... ¡millones!, el Sernapesca les da todos los años a los sindicatos. A nosotros nada porque aunque somos los que construimos lanchas pa’ pescar, que es lo básico, no somos pescadores así que pa’ nosotros no hay nada. No somos empresarios así que tampoco nos apoya la CORFO, ¿el municipio pa’ que hablar? y ahora podríamos ser parte del patrimonio y quizás ahí sí tener un espacio donde nos escuchen”
(Eric Burgos, Maestro Carpintero de Ribera de Lebu, 2020)

Lograr posicionarse en un eje de interés público es considerado como una oportunidad para levantar demandas y contar con apoyo proveniente de la administración pública que históricamente no se ha tenido.

La relevancia de la conservación y trasmisión de los saberes patrimoniales en la práctica de la carpintería de ribera de Lebu, ha generado un interés pedagógico a nivel local, permitiendo el dialogo entre docentes del Liceo Polivalente Doctor Rigoberto Iglesias Bastias, y maestros de orilla. Estas interacciones los han llevado a plantear el desarrollo de futuras alianzas que permitan el desarrollo de planes piloto para la incorporación de la carpintería de ribera tradicional en programas técnicos relacionados al conocimiento y uso de maderas.

“Los Maestros de ribera de Lebu, son bien interesantes, han estado acá desde hace años y fue para el boom de la albacora,

que crecieron en número. Para nosotros como Liceo Técnico y nuestra especialidad en madera es importante enseñarles a los alumnos sobre este oficio, que ahora se ha visto que es patrimonial, lo hemos conversado con el José Suazo (maestro carpintero de ribera) y esperamos que a futuro podamos hacer algo, a lo mejor con la oficina de cultura del municipio o el Ministerio”. (Víctor Leal Fuentes, Profesor Jefe, Construcción en Madera, Liceo Polivalente: Dr. Rigoberto Iglesias Bastías, 2020)



8.-CONCLUSIONES

La concentración de actores en un espacio comunitario, en este caso particular, agrupados con fines productivos, es un hito primordial para el desarrollo de una ideología, en la cual amparar el discurso patrimonial asociado a la práctica de la carpintería de ribera de Lebu. Esta concepción del valor patrimonial, es una variable que ha permitido el desarrollo y fortalecimiento de una identidad comunitaria instalando una nueva percepción al interior del grupo.

Es mediante la agrupación que los artesanos que practican la carpintería de ribera en Lebu han logrado ser visibilizados por agentes externos como un grupo de interés para el fomento del desarrollo local, a través de distintas iniciativas donde destaca el reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial como elemento de valor.

La activación del patrimonio es un proceso largo, resultante de la interacción entre los grupos que son portadores de conocimientos tradicionales replicables en la actualidad, con individuos particulares, principalmente profesionales ligados al ámbito académico y agentes institucionales relacionados e interesados en el fomento del patrimonio cultural inmaterial.

Para que una activación suceda y logre poner en valor el patrimonio cultural, generando beneficios para la comunidad portadora del elemento, es vital en primera instancia develar el valor cultural de los saberes, seguido de un acompañamiento constante y compromiso de los agentes externos vinculados al grupo de interés. Ellos son quienes accionan los discursos para que la comunidad asimile y se apropie de las nociones patrimoniales formando una amalgama entre la práctica y el concepto. Como resultado se expresa una identidad fortalecida, que recurre y se define desde el discurso patrimonial, poniendo en valor los saberes y tradiciones colectivas a modo de validación social. Esta identidad se transforma en un apoyo instrumental para la visualización e interacción en esferas de poder inasequibles de otro modo, que permitan la obtención de metas, exposición de demandas y expectativas de los cultores ante la sociedad organizada.

La salvaguardia y puesta en valor del patrimonio cultural inmaterial de una comunidad, no debe tener por objetivo último, la simple conservación, estatización y repetición de las labores tradicionalmente ejecutadas. La tradición y sus expresiones culturales identificadas y protegidas, deben ser un vehículo para la innovación productiva, a través de la especialización, eficiencia y mejoras de procesos, añadiendo tecnología y nuevos conocimientos para garantizar la trasmisión y supervivencia de las prácticas en el presente y futuro. Durante esta investigación se vislumbra una comprensión profunda de esta necesidad por parte de los artesanos que componen el colectivo y cierto grado de urgencia. No obstante, esta urgencia no se encuentra presente en la institucionalidad pública, que ejecuta sus programas de con poca fluidez, sin considerar la importancia de concretar las solicitudes de manera expedita, como demanda la comunidad.

Es relevante para toda comunidad que busca desarrollar sus prácticas en

el ámbito cultural y productivo, contar con un lugar propio, un espacio, un terreno, que brinde estabilidad al grupo, un sitio donde sea posible fomentar la inversión, que provea a los individuos una sensación de continuidad, permitiendo la proyección en el tiempo de la actividad. Este elemento es básico para el logro de los objetivos que se ha planteado la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu, aunque no es sencillo cumplir con esta demanda. Para ello, es necesario que cuente con apoyo profesional para estas gestiones asumiendo un rol activo dentro las instancias que se enfoquen a alcanzar esta meta.

Desde una perspectiva de la gestión cultural y como profesional inserto en el territorio, más allá ejecutar una investigación, recolección de datos para engrosar los conocimientos académicos, es necesario asumir un compromiso, y un rol activo con los actores que componen la colectividad y que a través de sus experiencias compartidas complementan nuestra formación profesional. Considero no solo como antropólogo, sino como ser social que genera vínculos durante el ejercicio de su quehacer, la obligatoriedad ética de escuchar con detalles las necesidades de los individuos con los que decidimos interactuar para establecer en conjunto posibles soluciones y así retribuir su disposición a entregar su tiempo y conocimientos a iniciativas académicas. Debemos asumir que los profesionales somos un instrumento que puede generar valor para las comunidades intervenidas, si estamos dispuestos a cubrir los requerimientos y expectativas que aquellos con quien nos vinculamos, saliendo incluso a veces de nuestro limitado campo de acción para buscar soluciones a problemáticas fuera del alcance de la comunidad.

9.-PROYECCIONES.

Como resultado de este proceso de vinculación con la comunidad se considera dar seguimiento y continuidad al proceso de patrimonilización de la carpintería de ribera de Lebu, junto al acompañamiento y asesoría profesional en la búsqueda de alternativas que permitan el desarrollo del oficio a través de innovaciones inspiradas en la tradición local, que promuevan la competitividad y el desarrollo continuo de la Agrupación de Maestros Carpinteros de Ribera de Lebu.



10.- BIBLIOGRAFÍA.

- Aguado, J. C, & Portal, A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, (2), 31-41.

-Agudo Torrico, J. (2012). Patrimonio etnológico y juego de identidades. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, 3-24.

-Bonfil Batalla, G. (2004). Patrimonio cultural inmaterial: Pensar nuestra cultura. *Diálogos en la acción*, primera etapa, 117-134.

- Bonilla-García, Miguel Ángel; López-Suárez, Ana Delia. Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. 2016, n 57, p. 305-315.

-Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista ópera*, (7), 35-54.

-Franco, Y. A., & Morillo, J. P. (2016). Glasser y Strauss: Construyendo una teoría sobre apropiación de la gaita zuliana. *Revista de ciencias sociales*, 22(4), 115-129.

-García Canclini, Nestor, 1989, *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Miguel Hidalgo, México D.F: Editorial Grijalbo S.A.

-Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, Grupo editorial Norma, Bogotá 2001.

-Ley N° 16.880, 1968, Organizaciones comunitarias, Ministerio del Interior,

Chile en <http://bcn.cl/1uyrb>

- Ley 21045, Crea El Ministerio De Las Culturas, Las Artes Y El Patrimonio, Ministerio De Educación, Gobierno de Chile.

-Homobono J. (2008). Del patrimonio cultural al industrial: una mirada socioantropológica. Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas, 57-74.

-Mascareño, A. (2010). Coordinación social mediante políticas públicas: el caso chileno. Revista CEPAL.

-Ministerio Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile, (2019) Herramientas para la gestión local del patrimonio cultural inmaterial. El Proceso para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, primera edición. Editorial Cultura.

-Ministerio Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile, 2020 en <http://www.sigpa.cl/salvaguardia/registro>

-Molano, O. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. Territorios con identidad cultural, 11.

- Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista opera, (7), 69-84.

-Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. Ciudades, (04), 31-48.

-Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27(1), 63-76.

-Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, (21)

-Prats, L. (2007). Concepto y gestión del patrimonio local. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*.

- Ranaboldo, C. (2006). Identidad cultural y desarrollo territorial rural. Seminario internacional "Estado, desarrollo rural y culturas", Panel, 2, 21-23.

- Rivas, R. D. (2018). La Artesanía: patrimonio e identidad cultural. *Revista de Museología "Kóot"*, (9), 80-96.

-Rotman, M. B. (2009). El campo patrimonial: procesos de configuración y problematización de alteridades. *Revista Memória em Rede*, 1(1).

-Terry, J. (2011). Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2011-06).

-Villaseñor Alonso, I., & Zolla Márquez, E. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y representaciones sociales*, 6(12), 75-101.